



Patrimonio arqueológico del Centro Histórico de Bogotá

Conocer, apropiar, preservar

Alcaldía de Bogotá





ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ

Alcalde Mayor de Bogotá

Enrique Peñalosa Londoño

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte

María Claudia López Sorzano

Director Instituto Distrital de Patrimonio Cultural

Mauricio Uribe González

Subdirector de Protección e Intervención del Patrimonio

Diego Parra Cortés

Grupo de Arqueología

Sandra Mendoza Vargas

Katherine Mejía Leal

Subdirectora de Divulgación y Apropiación del Patrimonio

Margarita Castañeda Vargas

Coordinadora de publicaciones

Ximena Bernal Castillo

Coordinación investigación y textos

Monika Therrien

Diseño

Federico Gómez de los Ríos

Corrección de estilo

Bibiana Castro Ramírez

Impresión

Buenos y Creativos S.A.S.

ISBN

978-958-52575-3-5

Impreso en Colombia, 2019

www.idpc.gov.co

Índice

10.

12.

14.

19.

26.

47.

74.

82.

91.

94.

PRESENTACIÓN

INTRODUCCIÓN

1. UN PATRIMONIO DEL CENTRO HISTÓRICO PARA BOGOTÁ

2. UN PLAN PARA PRESERVAR EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DEL CENTRO
HISTÓRICO DE BOGOTÁ

3. VALORACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DEL CENTRO
HISTÓRICO DE BOGOTÁ

4. CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS DEL CENTRO HISTÓRICO DE BOGOTÁ

5. LA ARQUEOLOGÍA DEL PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LA CIUDAD

6. RECOMENDACIONES PARA LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

7. NORMAS PARA LA PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

BIBLIOGRAFÍA

Agradecimientos

Mauricio Hoyos, Juliana Dávila, David Cohen, Leonardo Patiño, Teresita Cordero, Javier Rivera, Daniel Lamprea, Daniela Vargas, Martín Andrade, Tatiana Ome, Sandra Mendoza Vargas, Katherine Mejía, Ricardo Escobar



Canicas en vidrio. Fundación Erigaie (2015a).

Presentación

El patrimonio mueble e inmueble de la ciudad se ha construido sobre capas de suelo que, a modo de páginas de un libro, narra la historia de la conformación de la ciudad, de sus habitantes, usos y costumbres. Un libro con páginas incompletas que requieren de la labor minuciosa de un arqueólogo para juntar cada vestigio, huella o fragmento que permita interpretar y dar a conocer, a propios y extraños, el proceso adaptativo de la vida rural a la urbana en los últimos quinientos años sobre la Sabana de Bogotá. Esta publicación es acerca del patrimonio arqueológico de la ciudad, el patrimonio cultural enterrado que poco a poco ha salido a la luz para contar sobre la vida y la muerte en la ciudad, sobre la permanencia de prácticas indígenas y europeas en los oficios, como la producción cerámica o la preparación de alimentos, y las estrategias para la obtención de recursos, como el agua, en espacios que se hacen pequeños frente al aumento de población, propio de las urbes.

10



El incremento de obras de restauración y de adecuación de Bienes de Interés Cultural así como del espacio público que los circunda, con programas de arqueología preventiva, ha permitido recuperar buena parte de este patrimonio. Sin embargo, hacía falta construir un documento que recopilara la información sobre los más de cincuenta y tres sitios excavados en el Centro Histórico y que describiera de forma amena y detallada los objetos y estructuras arquitectónicas excavadas así como la forma de protegerlos mitigando su destrucción.

Si bien esta cartilla es producto del diagnóstico y la formulación del Plan de Manejo Arqueológico elaborado para el Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico – PEMP, fue presentado y aprobado por el Instituto Colombiano de Antro-

pología e Historia – ICANH, como herramienta de gestión, protección y apropiación social de este importante patrimonio.

Por eso, para el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural (IDPC), resulta de gran valor esta publicación, en formato cartilla, para dar a conocer el trabajo silencioso de los arqueólogos de la mano de la antropóloga e historiadora Mónica Therrien, quien, con el apoyo del grupo de Arqueología del Instituto, se dio a la tarea de recopilar, analizar y construir medidas de protección sobre el patrimonio arqueológico del Centro Histórico de Bogotá.

Esperamos que esta cartilla sea el inicio de una serie de publicaciones sobre arqueología histórica de Bogotá, no sólo en el Centro Histórico sino en los contextos urbanos y rurales de la Capital.

Mauricio Uribe Gonzalez

Director

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural



Introducción

Desde 2011, con la aprobación del Plan de Manejo del Patrimonio Arqueológico de Bogotá (PMPAB) otorgada por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural cuenta con un grupo de arqueología en la Subdirección de Protección e Intervención del Patrimonio. Entre los objetivos de este grupo, está el de mitigar el impacto en el patrimonio arqueológico durante la ejecución de las obras e intervenciones en los bienes de Interés Cultural y en el espacio público del Distrito Capital.

Con base en los protocolos y la zonificación establecidos en dicho plan, se han realizado recomendaciones, asesorías y acompañamientos a las obras adelantadas en el centro de la ciudad en los últimos años, tales como: las fases 1 y 2 de la peatonalización de la carrera 7.ª, la calle 10.ª, las Redes Ambientales Peatonales Seguras (RAPS), la plaza Santamaría, la basílica del Voto Nacional, el parque de Las Cruces, el parque Santander, el Chorro de Quevedo o la plaza de La Concordia, entre otras. Sin embargo, a raíz de los resultados de estas investigaciones, junto con las propuestas urbanísticas proyectadas, se hizo urgente una actualización del PMPAB, particularmente del centro histórico, ya que en este convergen buena parte de las obras e intervenciones relacionadas con la renovación urbana de la ciudad y es la zona con mayores niveles de ocupación desde el contacto entre los pobladores amerindios y los colonizadores europeos.

Paralelamente a esta situación, en el IDPC se venían desarrollando el diagnóstico y la formulación del Plan Especial de Manejo y Protección del centro histórico (PEMP),



lo cual se convirtió en la oportunidad de actualizar e incluir, por primera, vez el componente arqueológico. El Plan de Manejo Arqueológico, resultado del PEMP, fue aprobado por el ICANH mediante la Resolución 129 de 2018.

Esta cartilla, dirigida a todos los públicos, tiene como objetivo exponer el trabajo que realizan los arqueólogos en los sectores históricos y urbanos, presentar los diferentes tipos de vestigios que se pueden reportar durante las actividades de excavaciones o remoción de suelos y las medidas de protección a tener en cuenta. Es la puesta en valor de los diferentes contextos, materiales y opciones adaptativas que han tenido los residentes y visitantes de la ciudad a lo largo de los últimos quinientos años.

Además de incorporar la normatividad vigente en relación con el patrimonio arqueológico nacional, presenta en sus diferentes capítulos o secciones los valores de este rico y particular patrimonio, que incluye una diversidad de oficios y producción que hacen parte de la historia de la conformación de la ciudad, en un recorrido que va desde los mitos fundacionales hasta las mejoras en las vías, los sistemas de transporte y la producción industrial.

Sandra Mendoza Vargas
Grupo Patrimonio Arqueológico
Instituto Distrital de Patrimonio Cultural



UN PATRIMONIO DEL CENTRO HISTÓRICO PARA BOGOTÁ

Existen diversas maneras de conocer la trayectoria de las poblaciones a través del tiempo: la tradición oral, los documentos escritos, las expresiones artísticas, la arquitectura, los cambios en el paisaje, la música, como también los remanentes de estos y muchos otros testimonios materiales.

Con estas trazas de las actividades humanas, es posible interpretar el recorrido de los distintos procesos vividos por las sociedades, en su relación con el medio ambiente y en su organización política, social, religiosa, económica y cultural. Al ser una valiosa, y a veces única, huella del pasado, estos vestigios son considerados patrimonio cultural y, por tanto, requieren de medidas en función de preservarlos para futuras generaciones.

Hablar de una arqueología del centro histórico implica abarcar su estudio desde el periodo de contacto entre la población amerindia y los colonizadores europeos, hasta las más recientes evidencias de intervención humana y que no están en uso actualmente. Es un panorama de testimonios materiales —de estructuras, objetos, redes y sistemas de servicios públicos, cimientos, pisos, esqueletos— muy alejado del repertorio de imágenes singulares/espectaculares y nostálgicas con las cuales comúnmente se asocia el patrimonio arqueológico colombiano —“el Dorado”, ciudades perdidas, tumbas megalíticas, arte prehispánico—. Aunque de características muy distintas, cada bien del patrimonio arqueológico de esta área de Bogotá es una pieza que contribuye a construir y entender la compleja historia de su formación como urbe.

Una de estas medidas de salvaguardia se fundamenta en el rigor de los estudios realizados desde la arqueología, disciplina encargada de hacer evidentes los distintos valores y significados de los hallazgos, a partir de su identificación, caracterización, análisis, hipótesis e interpretaciones.





01. Fundación Erigaie (2007c) - 02. Mendoza y Meija (2017). Fotografía de Sandra Mendoza, IDPC. - 03. Fundación Erigaie (2007e) - 04. Fundación Erigaie (2004) - 05. Fundación Erigaie (2007c)



¿Qué estudia la arqueología en el centro histórico de Bogotá?

Durante la ejecución de obras en el centro histórico de Bogotá es frecuente encontrar fragmentos de vasijas, huesos, vidrios y otros objetos, además de antiguos pisos y cimientos o estructuras, los cuales generalmente son asumidos solo como basura, ruinas o escombros y, por tanto, aparentan no tener interés.



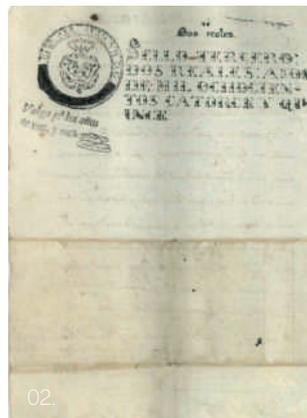
01. Demolición del parqueadero del Teatro Colón. Fundación Erigaie (2016d) - 02. Obras de impacto: peatonalización de la carrera 7ª. Fundación Erigaie (2015a)



¿Cómo contribuye el patrimonio arqueológico a conocer la historia de la ciudad?

Cada transformación del espacio público o de una edificación (una casa, un edificio público, un colegio, un convento, un hospital, entre otros) queda marcada por distintas acciones: la demolición, la modificación o simplemente la elevación del nivel de piso. Esto, de una u otra manera, genera capas de rellenos —para tapar, nivelar, amontonar—, que en su momento fueron aprovechadas para mezclar los desechos que estuvieran a la mano. Así mismo, los residuos producidos y acumulados como fruto de las actividades de la vida diaria, fueron comúnmente arrojados en las calles, en los solares o patios traseros de las casas y en los centros de manzana. ¡Hay que recordar que durante la mayor parte de la historia de la ciudad no existía el servicio de recolección de basuras!

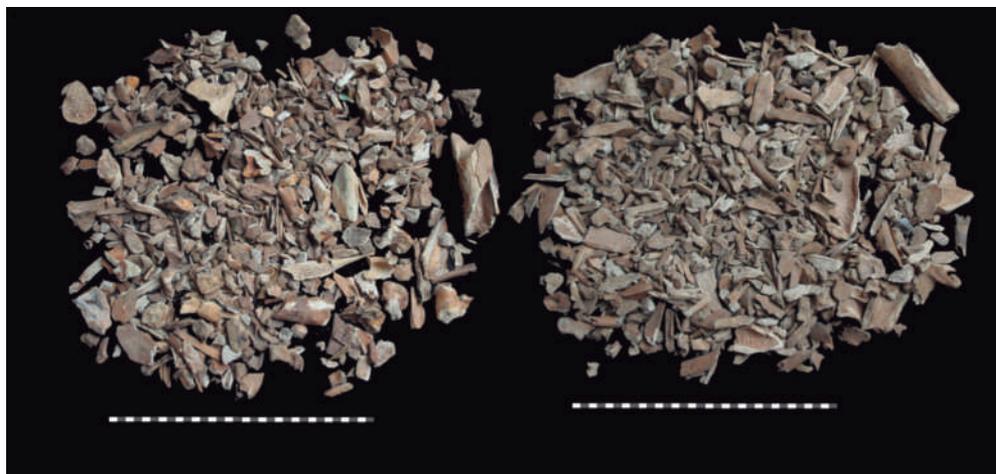
Las estructuras y los objetos arqueológicos, junto con los edificios, las pinturas murales, los documentos históricos, los mapas antiguos y las fotos viejas hacen parte de la cultura material de la ciudad. Con estos es posible esbozar la evolución del entramado urbano, el uso y aspecto del espacio público y sus cambios, la manera de habitar cada edificación y reconstruir la vida cotidiana de sus ocupantes en distintas épocas. También es posible conocer de los habitantes sus prácticas y saberes, en la elaboración y utilización de los objetos, los gustos y preferencias de los alimentos, del vestido y el arreglo personal, los rituales y las celebraciones, entre muchos otros aspectos.



01. Documento colonial, 1807. Fuentes documentales de Boyacá (Fundación Erigaie) - 02. Documento colonial, 1819. Fuentes documentales de Boyacá (Fundación Erigaie) - 03. Pila de agua. Escuela Taller Santo Domingo. Fundación Erigaie (2007e)



El patrimonio arqueológico del centro histórico de Bogotá comprende el cúmulo de testimonios materiales que hacen posible imaginar y narrar historias más incluyentes de la ciudad. La del peatón y las sobras del almuerzo que botó en la plaza de Las Nieves; la del alfarero y su producción de tubos del acueducto o ladrillos para la construcción; la de los entierros y el ajuar con que sepultaron a las personas; la de la cocinera que preparó una sopa con mucho hueso de res; la de los “racimos humanos” que se movilizaron por el antiguo tranvía de un extremo a otro de Bogotá o la llegada de la luz y las nuevas prácticas nocturnas del centro. Estos relatos también son una fuente para pensar y reflexionar sobre cómo habitamos la ciudad hoy y qué tanto hemos cambiado.



UN PLAN PARA PRESERVAR EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DEL CENTRO HISTÓRICO DE BOGOTÁ

El patrimonio arqueológico en la actualidad enfrenta enormes retos, principalmente en las ciudades. La expansión, densificación y renovación urbana requieren de más intervenciones y de mayor envergadura, lo cual hace frecuente encontrar objetos y estructuras de épocas anteriores, del pasado inmediato o lejano, durante la ejecución de las obras.

En el contexto colombiano, por la normativa y los lineamientos para su protección, el hallazgo de estos vestigios arqueológicos se ha convertido, para las entidades públicas y la mayoría de ciudadanos, en sinónimo de parálisis de esas obras y de retraso del ansiado progreso prometido con cada nuevo proyecto urbano.

A estas situaciones contribuye en gran medida el desconocimiento de lo que representa el patrimonio arqueológico para Bogotá y sus habitantes, qué es y dónde se encuentra. Otro de los propósitos de esta cartilla es dar a conocer lo que significa rescatar este patrimonio de su destrucción, de cómo la disciplina de la arqueología, con cada nuevo proyecto y hallazgo, brinda siempre información novedosa con la cual reconstruir siglos de ocupación humana en el centro histórico de Bogotá.

Otro objetivo primordial, en aras de preservar de los remanentes de construcciones, espacios y huellas de sus pobladores, es dar a conocer la localización y las características de los posibles vestigios que son susceptibles de ser hallados en el marco de cualquiera de las obras que se realicen en su centro histórico. Esta información es un insumo vital para la viabilidad de los proyectos urbanos y para evitar que paren las intervenciones por algún hallazgo arqueológico, al optimizar la planeación y los diseños de aquellos.

Adicionalmente, con este texto, se propone una mirada a los problemas de la ciudad hoy, desde una perspectiva arqueológica que abarca la larga trayectoria de la ciudad, a partir de hoy y hacia el pasado, a través de las lecciones aprendidas, para así invitar a activar o agenciar cambios en el centro histórico y la ciudad, lo que esta enfrenta a futuro.



El Plan de Manejo Arqueológico del centro histórico de Bogotá

Con el ánimo de brindar una herramienta de protección y gestión del patrimonio arqueológico, el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural (IDPC) elaboró el Plan de Manejo Arqueológico del centro histórico de Bogotá, el cual fue aprobado por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), mediante la Resolución 129 de 2018. Como tal, es de superior jerarquía y de obligatorio cumplimiento.

Este documento de planificación, ideado para preservar el patrimonio arqueológico de este sector de la ciudad, es una guía para la implementación de los programas de arqueología preventiva, en la ejecución de una obra nueva o de renovación, restauración, demolición, excavación, instalación de redes o intervenciones similares, proyectadas por las entidades distritales y por particulares en esta área de la ciudad.

El plan se fundamenta primordialmente en los resultados obtenidos a partir de los estudios arqueológicos allí realizados. Incluye una compilación y análisis del tipo de vestigios que existen, sus características, su localización y sus posibles épocas. Esta información es la base para la formulación de medidas para manejar, conservar y proteger el patrimonio arqueológico, además de las estrategias para divulgar los valores culturales que poseen estos testimonios del pasado.

Es así como, a partir de lo investigado y reportado sobre el patrimonio arqueológico en el centro histórico de Bogotá, los ciudadanos también podemos contribuir a proteger, conservar, aprender de este y darlo a conocer.



¿Cómo proteger el patrimonio arqueológico del centro histórico de Bogotá?

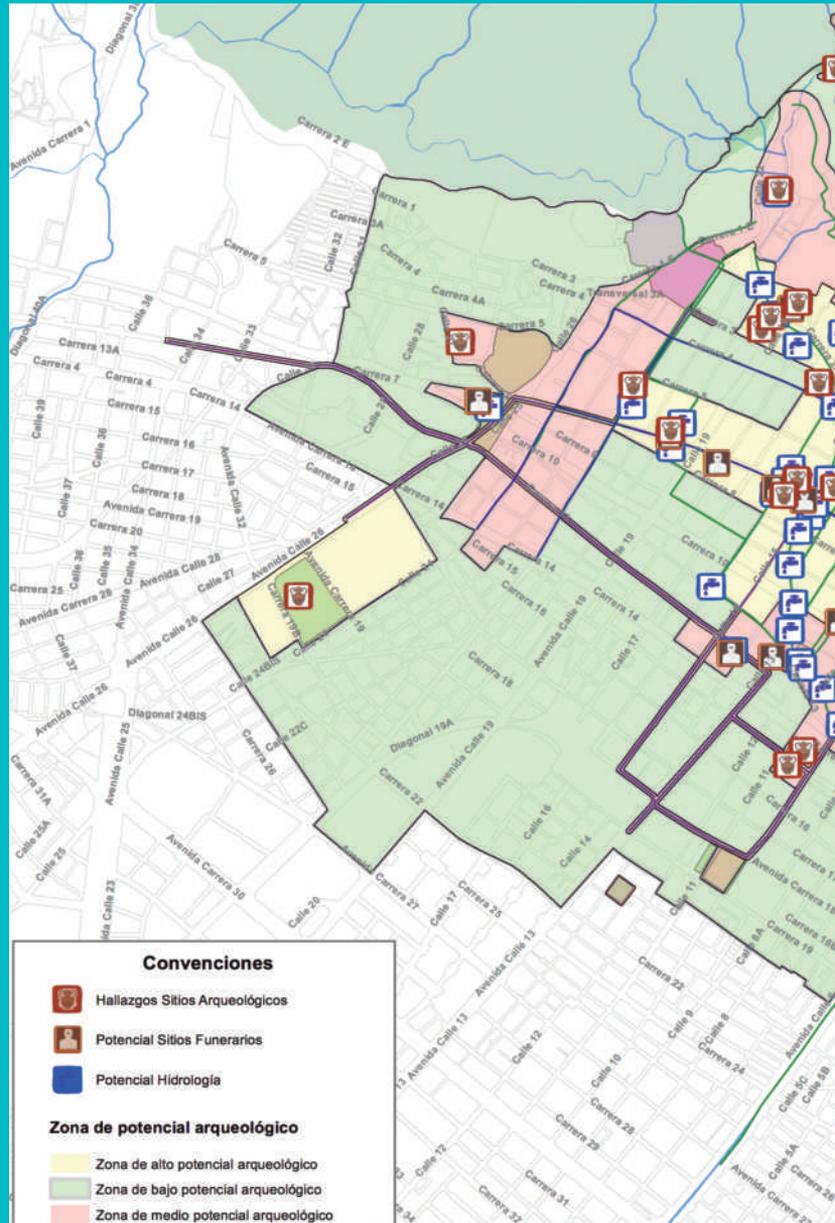
Otra medida para preservar el patrimonio arqueológico es prever los posibles impactos en el patrimonio arqueológico durante el desarrollo de nuevas construcciones o en la renovación de áreas específicas, en la restauración de edificaciones, en la demolición de infraestructura, en la excavación, en la instalación de redes secas o húmedas o en intervenciones similares. Una de las mejores herramientas preventivas consiste en la localización, en planos del centro histórico de Bogotá, de los sitios donde se realizaron hallazgos arqueológicos y donde se prevé que puedan realizarse otros similares; ello también evita interrumpir las obras.

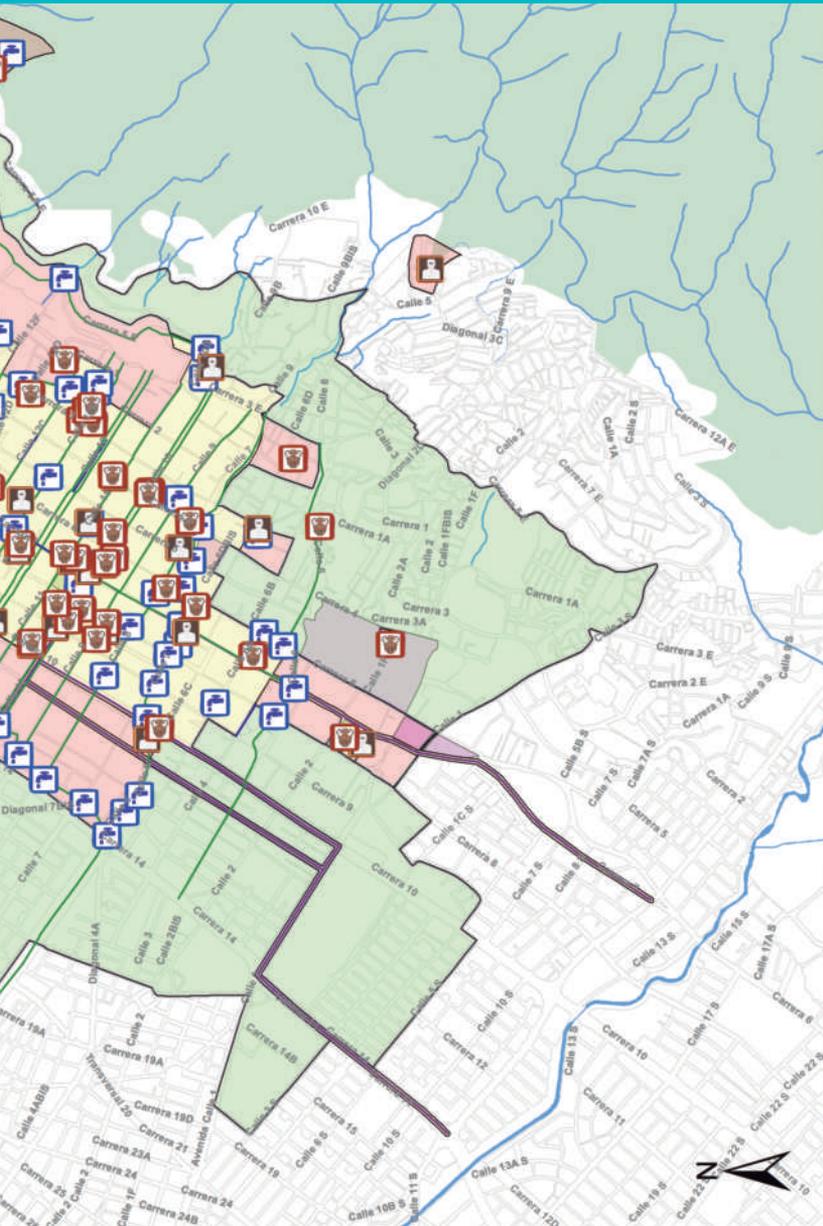
La zonificación arqueológica del centro histórico es una herramienta valiosa para la proyección de las intervenciones urbanas y arquitectónicas. A partir de ella, se espera que desde las etapas de factibilidad de los proyectos se evalúe el potencial arqueológico y se desarrollen acciones conjuntas entre arqueólogos y constructores, para viabilizar las obras y, a la vez, preservar el patrimonio arqueológico.

El centro histórico de Bogotá es un rico contenedor de remanentes materiales de todas las épocas, desde el primer contacto entre los conquistadores y los pueblos nativos hasta la introducción de los modernos servicios públicos. Es así como el patrimonio arqueológico de este sector de la ciudad abarca todo indicio de la transformación del paisaje natural en uno urbano y, con ella, de las actividades, oficios y prácticas que lo hicieron posible: desde sus antiguas calles hasta los nuevos pavimentos; los usos de plazas y parques; el comercio y el transporte; los sitios para habitar, celebrar y trabajar; los lugares de entierro y los enseres de la vida diaria de ayer y hoy.



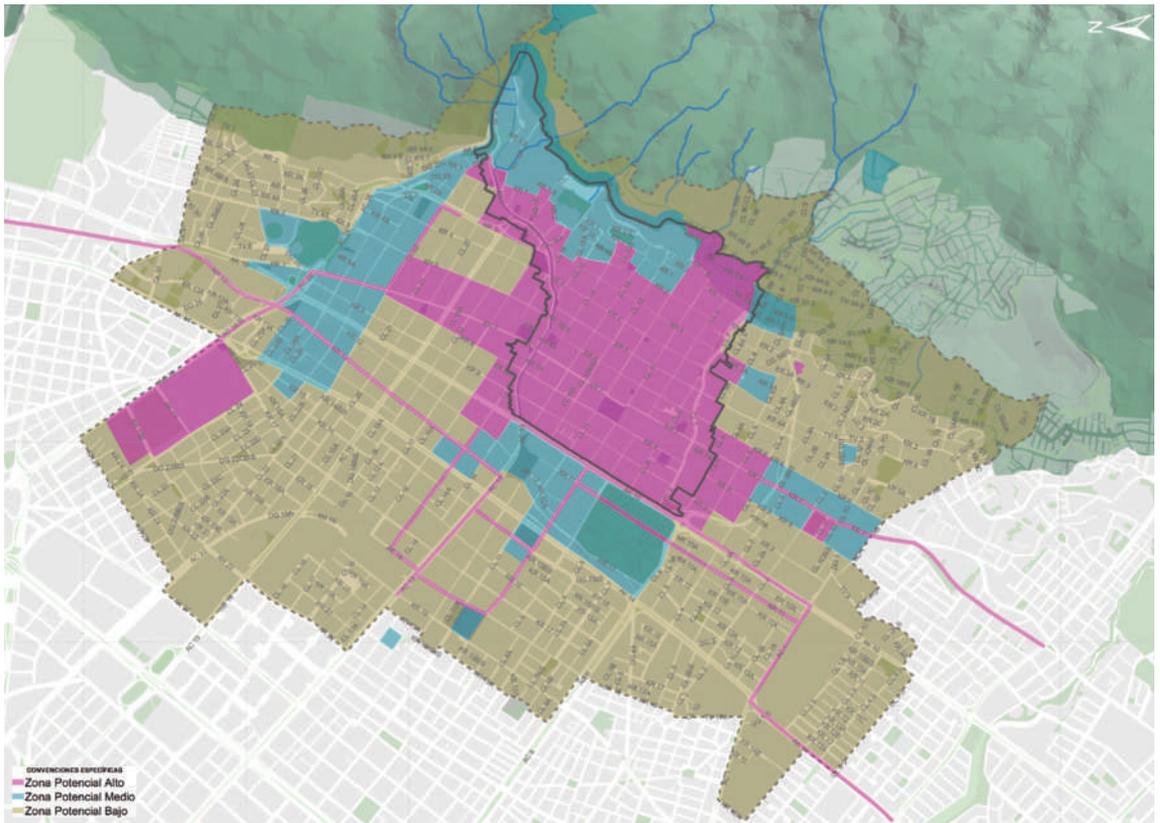
ZONIFICACIÓN DE POTENCIAL ARQUEOLÓGICO EN EL CENTRO HISTÓRICO DE BOGOTÁ





El centro histórico de Bogotá es el reflejo más completo de la evolución de la ciudad, por la diversidad de bienes arqueológicos que atestiguan su conformación, crecimiento y cambios en distintos periodos. Para conservar su patrimonio arqueológico, esta área de la ciudad se halla delimitada en tres zonas de acuerdo a la concentración de vestigios (alta, media y baja). Así, con cada obra ejecutada en estas zonas, se acometerá el estudio arqueológico en concordancia con su potencial y para mitigar su destrucción.

Zona de potencial arqueológico



**Zona de potencial
arqueológico alto**



**Zona de potencial
arqueológico medio**



**Zona de potencial
arqueológico bajo**



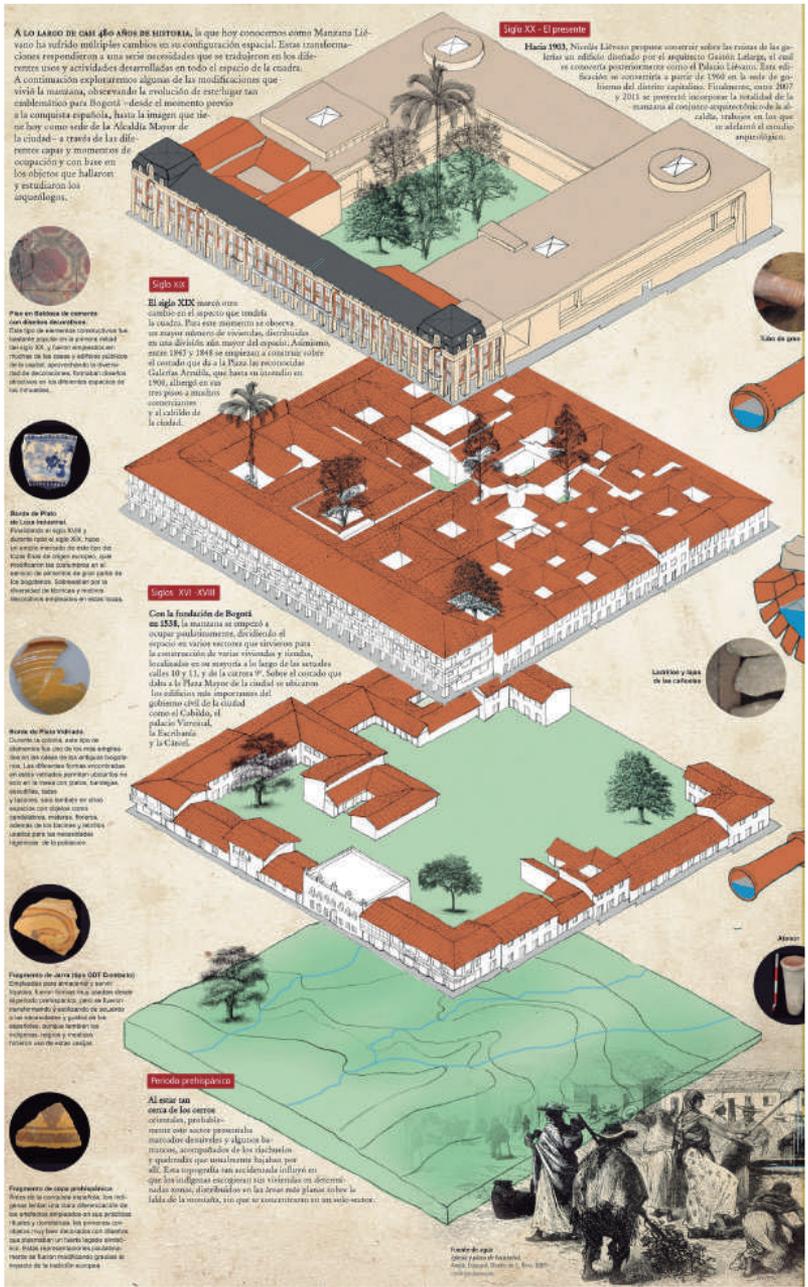
VALORACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DEL CENTRO HISTÓRICO DE BOGOTÁ

¿Qué podemos aprender del patrimonio arqueológico del centro histórico de Bogotá?

Uno tras otro, los estudios arqueológicos realizados en el centro histórico, sean estos en los espacios públicos o en sus edificaciones, han aportado una riqueza de evidencias imbuidas de significados o valores culturales, por cuanto contribuyen a conocer y entender la ciudad y a sus habitantes a través de los testimonios y huellas únicos, que reposan bajo su suelo, tras las fachadas de su arquitectura y en sus espacios públicos.

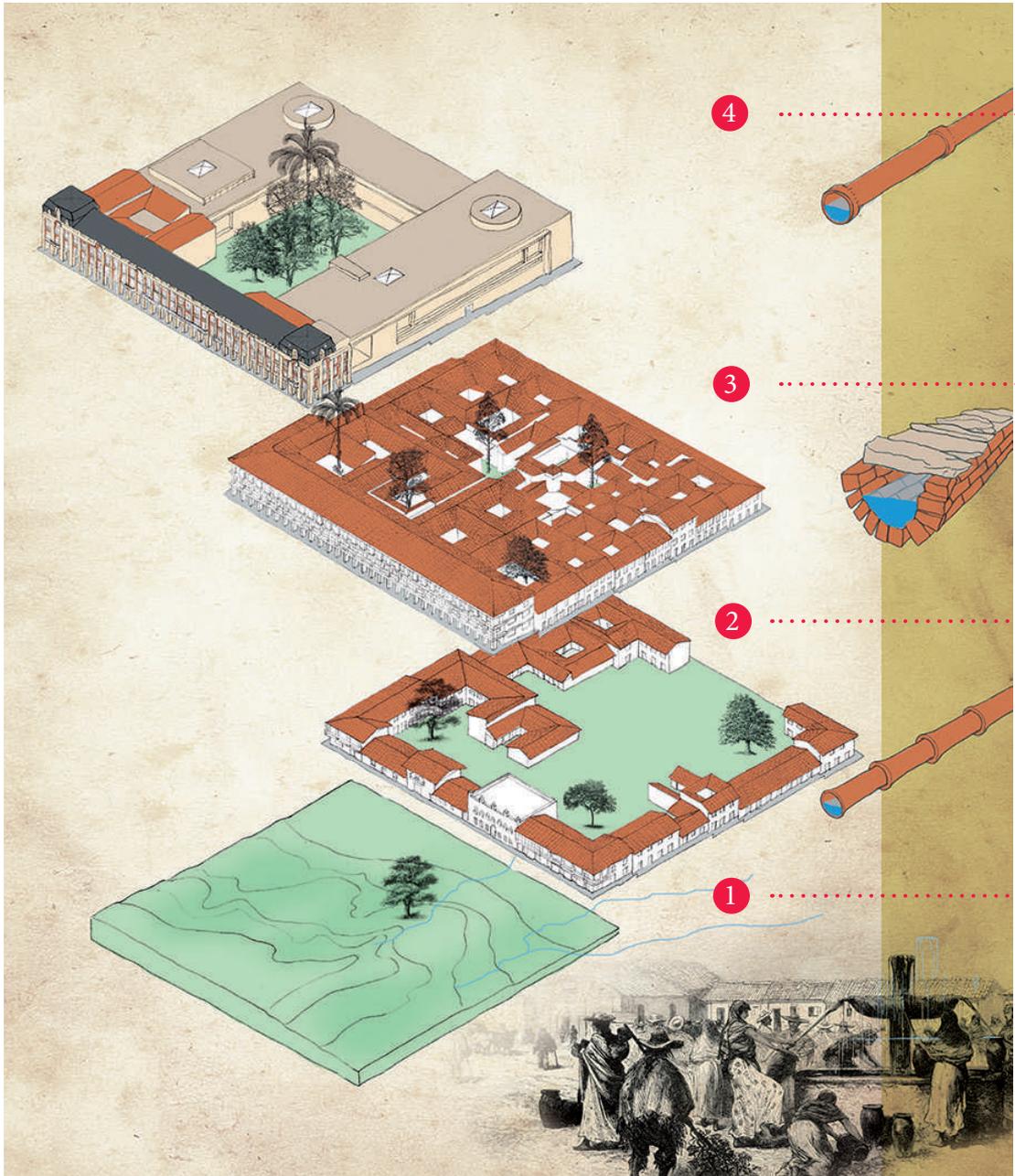
El estudio arqueológico de la “manzana Liévano”, donde se erige actualmente el edificio de la Alcaldía de Bogotá (calles 10.^a y 11 entre carreras 8.^a y 9.^a), es uno de los ejemplos más completos del valor urbano histórico propio del patrimonio arqueológico del centro histórico.





Evolución de la manzana Liévano. Vista axonométrica. Ilustración de Diego Martínez (2019).





Evolución de la manzana Liévano. Vista axonométrica. Ilustración de Diego Martínez (2019).

4- El siglo XX

Hacia 1903, Nicolás Liévano propuso construir sobre las ruinas de las Galerías un edificio diseñado por Gaston Lelarge. Esta edificación se convertiría a partir de 1960 en la sede del gobierno distrital. Finalmente, entre 2007 y 2011, fue incorporada la totalidad de la manzana al conjunto arquitectónico de la Alcaldía, obra durante la cual se llevaron a cabo los estudios arqueológicos.

3- El estilo republicano

El siglo XIX marcaría otro cambio en el aspecto de la manzana, al crecer el número de casas con la subdivisión de los solares. Hacia la plaza, entre 1843 y 1848, inició la construcción de las Galerías Arrubla que, hasta su incendio en 1900, albergó a comerciantes y al Cabildo.

2- El trazado urbano colonial

Luego de la fundación de Bogotá, la manzana Liévano fue dividida en solares en los que se construyeron casas y tiendas, la mayoría localizadas en las calles 10.^a y 11, y sobre la carrera 9.^a. En el costado de la plaza se erigieron las instituciones gubernamentales coloniales, como el Cabildo, el palacio virreinal, la Escribanía, la casa del alcalde y la cárcel de mujeres.

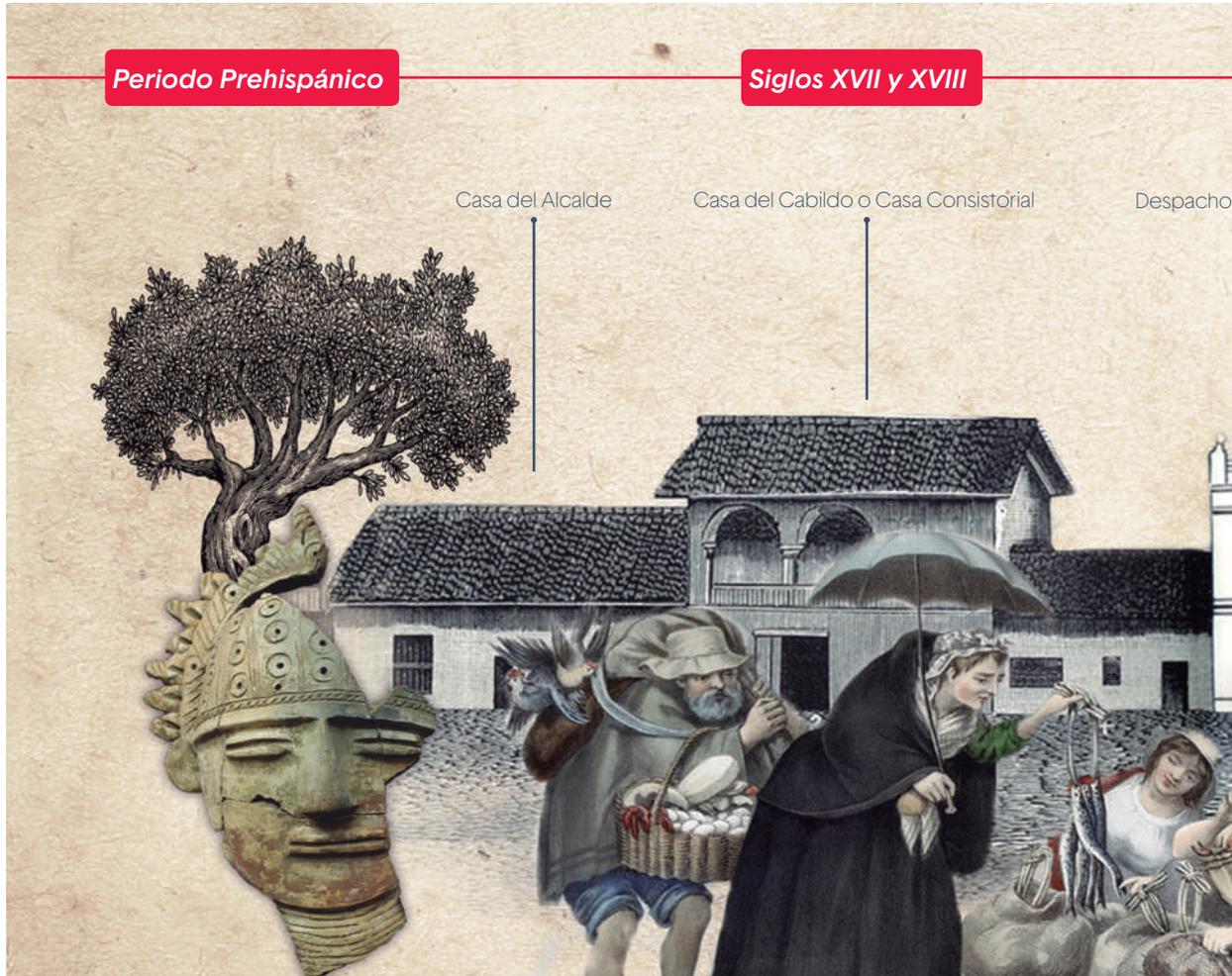
1- El paisaje natural

Las excavaciones arqueológicas evidencian que, al estar en las faldas de los cerros orientales, el área donde se fundó la ciudad probablemente fuera un terreno irregular, con barrancos, riachuelos y quebradas que bajaban por allí. Antes de la fundación de Santafé, los habitantes nativos de este territorio concentraron sus aldeas y viviendas a lo largo del río Bogotá, en lo que actualmente se constituyen varias de las localidades, entre estas las de Suba, Engativá, Fontibón y Bosa.



Arqueología, más allá de la historia urbana

La arqueología, con el apoyo de los documentos históricos y los planos antiguos, hace posible entender la evolución del trazado urbano primario y su expansión, con lo cual se fue configurando la materialidad de la ciudad en cada nueva época y en cada sector de desarrollo, delatando sus paisajes cambiantes. Aquí un ejemplo de la transformación del costado oriental de la manzana Liévano.



Evolución de la manzana Liévano. Vista fachadas plaza de Bolívar. Ilustración de Diego Martínez (2019)



Siglos XIX

Siglos XX

El presente

Casa de la Azotea
del Virrey y Tribunal de Cuentas

Palacio Lievano

Alcaldía Mayor de Bogotá



La carrera 7ª es otro ejemplo del valor histórico urbano del patrimonio arqueológico del centro fundacional de Santafé de Bogotá.

Los estudios arqueológicos de la carrera 7ª han verificado que las calles y plazas aún resguardan evidencias de su funcionalidad y aspecto en diferentes épocas. Durante la mayor parte de su existencia no hubo mayores transformaciones de la vía, pero a partir de 1910 empezó su radical cambio, con la demolición de casas y los diferentes anchos de los andenes.



Los cambios en el ancho de la vía no solo son evidentes en el paisaje urbano o en las aerofotografías, también son notorios en los materiales que usaron para pavimentarla. En 1927 se usó la primera pavimentación con asfalto; anterior a esta hubo sucesivos empedrados que luego se retiraron y se usaron en otros sectores de la ciudad.



01. Transformaciones de la carrera 7ª. Foto composición IGAC - Google Earth 1948-1977-2010. Fundación Erigaie (2015a) - 02. Primer asfalto (¿?) tendido en la carrera 7ª. Fundación Erigaie (2015a)



En el sector donde se encontraba localizado el antiguo convento de Santo Domingo (carrera 7.ª entre calles 12A y 12B), se hizo el hallazgo arqueológico de parte de los cimientos y pisos de uno de los volúmenes del edificio, en lo que hoy sería el centro de la vía. La demolición del conjunto conventual se inició en 1939, y con ello se aprovechó para iniciar la ampliación de la 7.ª que terminaría luego del Bogotazo, en 1948.



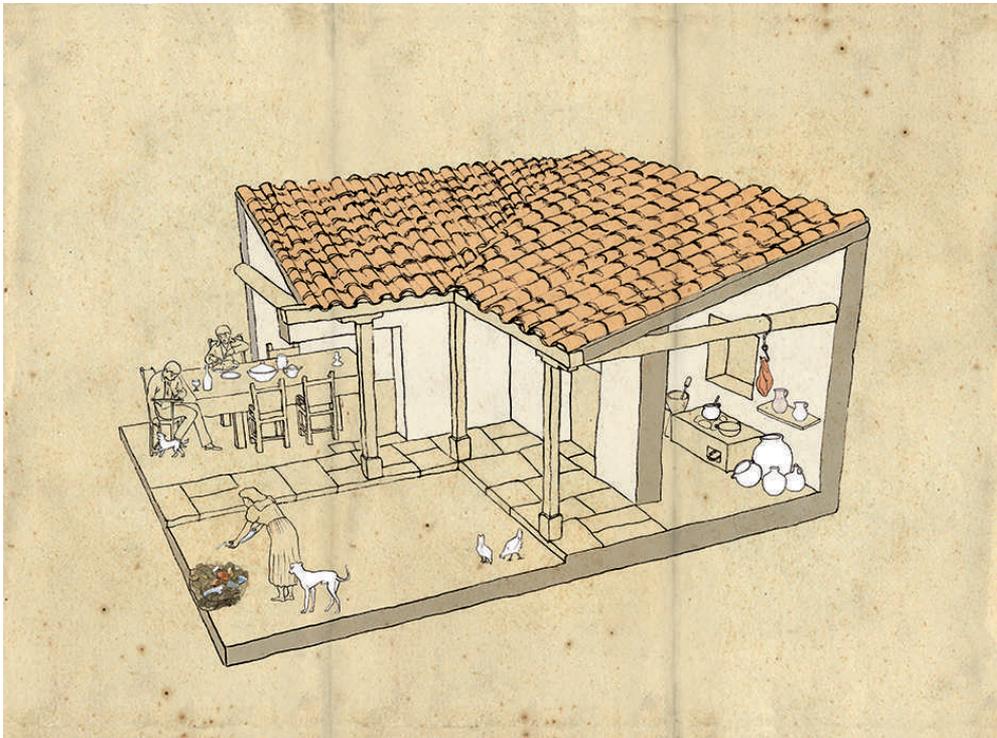
01. Antiguo convento de Santo Domingo. Antiguo paramento. Museo de Bogotá (MdB 17269). Fotografía de Daniel Rodríguez - 02. Excavación en el área del antiguo paramento del convento Santo Domingo. Fundación Erigaie (2015a) - 03. Estructura del antiguo convento Santo Domingo, carrera 7.ª Fundación Erigaie (2015a)



Las diferentes lecturas de la arquitectura

La arquitectura, vista desde el patrimonio arqueológico, se refiere a las evidencias que hablan de la fábrica de los edificios y los espacios públicos, cómo se construyeron, el aspecto que tenían en cada época y la manera en que se usaron.

Desde la arqueología de la arquitectura es posible aproximarse a la evolución de una edificación, a través de los vestigios de antiguas estructuras y pisos, así como de los rellenos resultados de cada cambio. También es posible comparar los distintos sistemas constructivos, mediante la identificación del uso de técnicas en barro (adobe y tapia pisada), barro cocido (ladrillos), piedras y cemento.



Aspecto de vivienda y hallazgo de materiales arqueológicos. Ilustración de Diego Martínez (2019)



Para los cimientos de las edificaciones generalmente se usaron piedras, algunas extraídas de los cerros, que luego eran labradas o simplemente eran sacadas de los ríos, las cuales eran de formas redondeadas.



También las piedras labradas, en combinación con ladrillos, fueron usadas para los muros exteriores.

Los muros más comúnmente usados en la mayoría de las construcciones del centro histórico fueron de adobe.



01. Cimiento en piedra. Fundación Erigaie (2017) - 02. Cimiento piedra-ladrillo. Fundación Erigaie (2017) - 03. Muro adobe. Fundación Erigaie (2017)



Los ladrillos y los adoquines de barro cocido también se usaron frecuentemente, los primeros para los muros y los segundos, para los pisos.



El cemento solo se empezó a usar a partir de 1910 y paulatinamente fue reemplazando todos los materiales anteriores.



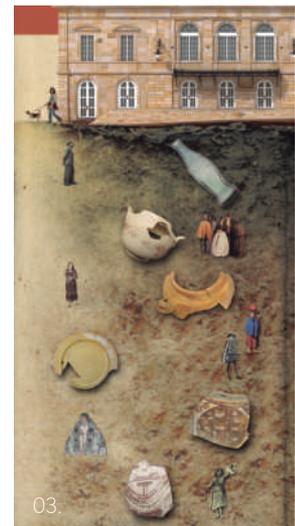
01. Piso adoquín ladrillo. Fundación Erigaie (2017) - 02. Cimiento con cemento. Fundación Erigaie (2017)



También es posible encontrar elementos arquitectónicos que brindan indicios sobre el aspecto de los espacios en distintas épocas, como las bases de una fuente en lo que fuera el patio de una casa, convertido después en el parqueadero del Teatro Colón.



Bajo las edificaciones y los espacios públicos del centro histórico existen capas de relleno, que contienen materiales arqueológicos de los que es posible conocer la fecha en que se produjeron y usaron; por tanto, también la época en que fueron formados esos rellenos.



01- 02. Huellas de una fuente del patio doméstico de una casa. Fundación Erigaie (2016d) - 03. Diferentes estratos arqueológicos que subyacen a una edificación del centro histórico. Ilustración de Diego Martínez (2019)





01.



02.



03.

01. Fragmentos de cerámica, tradición indígena y tradición criolla. Fundación Erigaie (2015b) - 02. Colador vidriado con plomo del siglo XIX. Casa Museo Marqués de San Jorge. Therrien, Lobo Guerrero Gaitán (2003) - 03. Cucharas metálicas. Fundación Erigaie (2015a)



Vivir y morir en Bogotá

El patrimonio arqueológico está imbuido de valores simbólicos, que reflejan los anhelos, creencias, preferencias y expectativas de los habitantes de la ciudad. De la cultura material es posible conocer el origen de los productos; los saberes técnicos para su elaboración; las necesidades que debían satisfacer; los gustos de los consumidores; las variaciones según uso, época y sitio de hallazgo, e incluso aspectos sobre dieta, salud, enfermedad, muerte, economía, prestigio y hasta religiosidad; así como sobre ideas de bienestar, buenas maneras, templanza y presentación personal.

A lo largo de la historia, todos los grupos humanos han rendido tributo a sus muertos, cada uno a su manera, con diferencias marcadas por sus tradiciones religiosas y sociales; de ahí que los arqueólogos atribuyan a los espacios funerarios un alto valor simbólico. Antes de la Conquista española, para los nativos existía un estrecho vínculo entre los vivos y los muertos, y compartían sus casas con las sepulturas, en espacios diferenciados sobre y bajo la tierra.

Tubería de hierro instalada bajo la carrera 7ª para la distribución de agua. En el tubo de forma de cruceta está inscrito el año 1924 y la marca de la compañía extranjera que lo fabricó (aún no ha sido identificada).



Con la llegada de los europeos y la religión católica, fue mandado que los entierros se realizaran en las iglesias, los templos conventuales y las capillas. Estos lugares, considerados sitios de oración y la casa de Dios, brindaban el tránsito necesario para que los cuerpos y almas descansaran en paz.



Quienes podían pagar eran sepultados dentro de la iglesia; entre más cerca al altar, más costoso era el entierro, o incluso algunos financiaban la construcción de capillas y criptas familiares con este fin. Aquellos que no podían costear su entierro también tenían derecho a ser inhumados, por fuera del templo, en los atrios o en las galerías laterales de los templos.



01. Entierro prehispánico y huellas de poste en posible vivienda en Usme. Reserva Arqueológica de Usme. Fotografía de Monika Therrien (2012) - 02. Detalle del entierro. Reserva Arqueológica de Usme. Fotografía de Monika Therrien (2012) - 03. Tapa en piedra. Cripta, museo iglesia Santa Clara. Fotografía de Monika Therrien (2014)



También fueron acomodados espacios para sepulturas especiales, como el de los mártires de la Independencia, en la plazuela lateral del templo de La Veracruz; posteriormente, estos personajes fueron reenterrados dentro de esta capilla.



Los espacios funerarios asociados a templos, cementerios y fosas contienen una riqueza de datos arqueológicos, en tanto comprenden información sobre el cuerpo —la edad, el sexo, las enfermedades, las características físicas—, los rituales, la condición económica y social de las personas, y el uso de los templos. Esto es posible saberlo a partir de la localización del recinto funerario, el sitio de entierro, la forma de la sepultura, la postura del individuo dentro de esta y los restos óseos mismos, todo lo cual puede ser objeto de análisis.



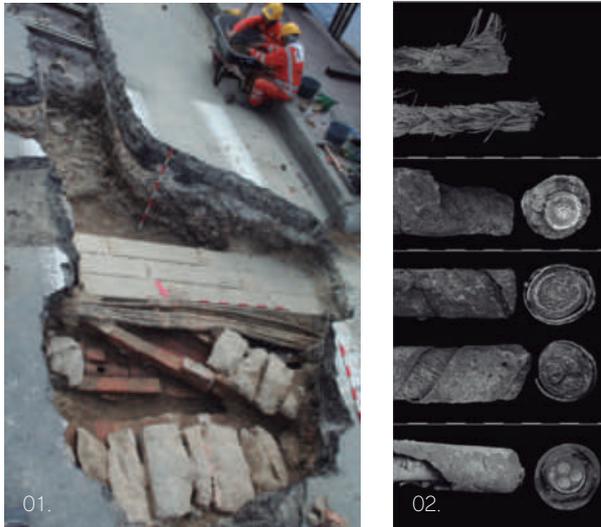
01. Monumento a los mártires de la Independencia, templo de La Veracruz. Fotografía de Mauricio Hoyos (2016) - 02. Análisis bioarqueológico de restos óseos humanos. Rojas y Rodríguez (2016). Fotografía de Claudia Rojas.



Huellas de los anhelos del progreso

Las evidencias arqueológicas de los servicios públicos y particulares muestran cómo poco a poco estos fueron desarrollándose hasta convertirse en complejos sistemas de redes: de aguas, electricidad, telefonía, transporte y vías, entre otros.

Estas redes fueron aumentando con el crecimiento de la población, incentivando los ideales y nociones sobre la modernización, el progreso y el bienestar en la ciudad. Los vestigios arqueológicos de los servicios públicos igualmente han permitido confrontar los discursos y las políticas públicas con la realidad de la infraestructura ofrecida a los usuarios y las prácticas ciudadanas asociadas al uso de esta.

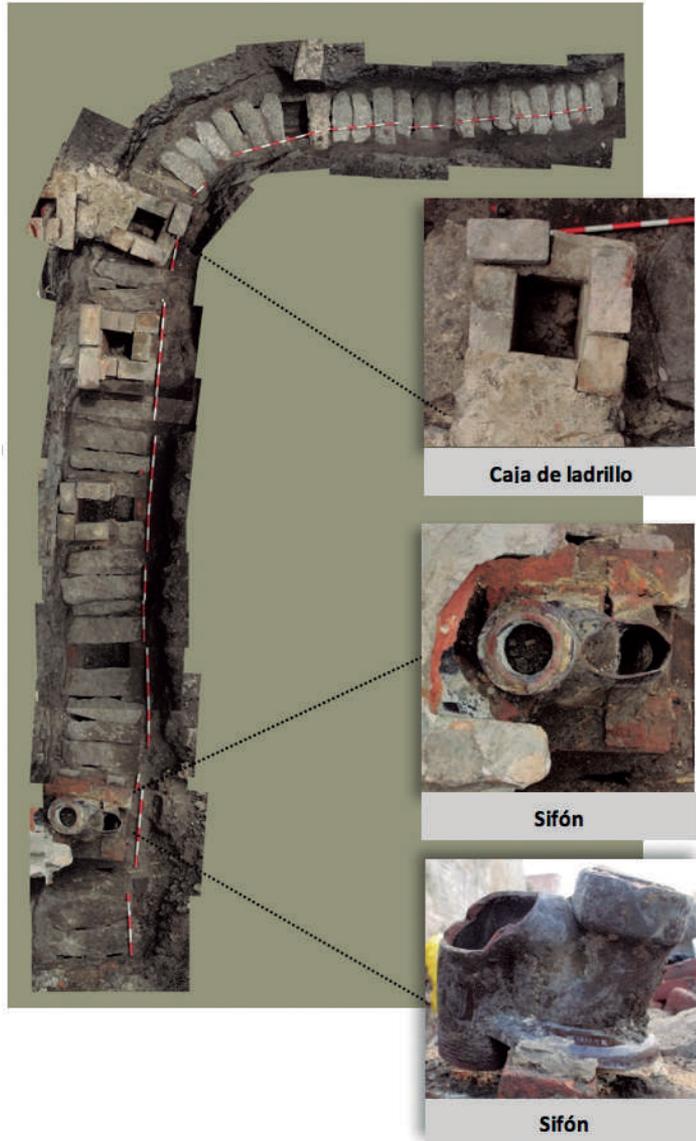


Los testimonios más antiguos de la infraestructura en el centro histórico consisten en las cañerías de aguas, tanto para consumo como las lluvias y negras, y los empedrados de algunas vías. De los siglos intermedios, entre el siglo XVII y el XIX, se encuentran evidencias de la ampliación de estas redes y, para finales del siglo XIX, existen los vestigios arqueológicos del sistema del tranvía, el cambio en el diseño de las redes hidráulicas (tapadas con losas de piedra), la llegada de la red eléctrica y posteriormente la telefónica. En el siglo XX, inicia la pavimentación de las vías con asfalto, lo que implicó nivelar el terreno con otros materiales como el recebo.

01. La materialidad del "progreso". Redes de servicios públicos. Fundación Erigaie, 2015a) - 02. Redes eléctricas y telefónicas. Fundación Erigaie (2016b)



Particularmente el sistema hidráulico de la ciudad puede resultar en un interesante aporte para conocer la materialidad de las medidas de higiene introducidas paulatinamente en el centro, como por ejemplo el paso de las letrinas a los sanitarios.



Cañería con tapas de piedra para funcionamiento de letrinas. Fundación Erigaie (2018)



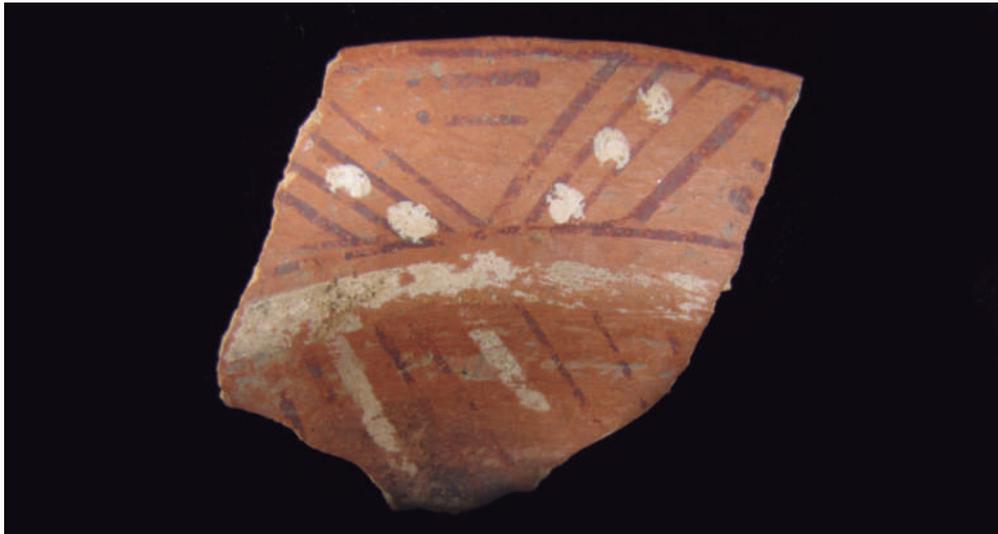
La creatividad y recursividad de sus habitantes

El estudio y los análisis de los materiales arqueológicos hallados en el centro histórico de Bogotá han develado las múltiples dificultades que debieron superar los maestros, artesanos y operarios en los talleres y en las industrias, para la obtención de materias primas, satisfacer los gustos de los habitantes de la ciudad, y adaptarse a los cambios y nuevas necesidades de estos. Mucho dependía de sus orígenes, tradiciones y prácticas, así como de tomar ventaja de la creatividad e intercambio de conocimientos locales y foráneos, principalmente.

Objetos indígenas locales

Antes, durante y después de la fundación de Santafé de Bogotá, los indígenas asentados en las actuales localidades de Suba, Engativá, Fontibón, Bosa, Usme y Usaquén usaron o fabricaron sus propias vasijas de cerámica.

En el periodo prehispánico, algunos de estos utensilios fueron finamente decorados con motivos geométricos o figuras pintadas, aplicados en los bordes o en el cuerpo del objeto, usando para ello minerales rojos sobre ocre o rojo sobre un baño blanco.



Fragmento de plato en cerámica, tradición indígena, poscontacto. Fundación Erigaie (2016d)



El menaje doméstico lo conformaban las ollas, ollas-cuenco, copas, múcuras y cuencos, empleados para cocinar y servir los alimentos, para transportar y almacenar líquidos, así como en escenarios rituales, para la toma de chicha y como ofrenda a sus muertos.

Los usos y la decoración cambiaron después del contacto con los europeos; particularmente, los objetos de uso en contextos rituales, fiestas y celebraciones fueron desapareciendo. Ello se debió a la influencia de la religión católica, aunque también a la mayor demanda de vasijas para uso doméstico en las cocinas y despensas de las casas en la ciudad, sumadas a las tiendas populares donde se expendían comidas y bebidas, entre estas la chicha.

La creatividad en el contacto

Con posterioridad a la fundación de Santafé de Bogotá, los utensilios de cerámica muestran novedosos diseños decorativos en colores como rojo, naranja y blanco, que forman motivos lineales, circulares y, en ocasiones, con figuras de frutos y plantas.

Dichos diseños se trasladaron de las antiguas formas de vasijas indígenas a los nuevos objetos introducidos por los españoles, como los platos y las jarras pequeñas, inicialmente con los mismos motivos muy finos y estilizados, pero que luego se fueron cambiando por trazos más gruesos y hechos de manera rápida.

El contacto entre alfareros indígenas y europeos en la ciudad pudo llevar al intercambio de saberes sobre decoraciones y formas foráneas. Esto probablemente se asumió por gusto, como estrategia para mantener el oficio bajo el sistema colonial, o como un intento de movilidad social y beneficio económico.



Fundación Erigaie. Ilustración de Diego Martínez (2019)



Poco a poco se fueron perdieron las costumbres nativas asociadas al comer en cuencos y en ollas, para empezar a hacerlo en platos y con cubiertos. Los indígenas, al igual que negros y mestizos, buscaban ser incluidos en las prácticas civilizatorias de los europeos y dejar de ser desdeñados o motivo de burla.

Los objetos criollos e importados

Los objetos arqueológicos de cerámica permiten hablar del menaje empleado para las comidas. En las excavaciones se han hallado fragmentos de platos y de otras vasijas, decorados y elaborados localmente con técnicas artesanales europeas, usando el torno y dándoles un acabado vidriado con plomo en la superficie, de preferencia de coloración verde.

Otros más fueron traídos de sitios como Holanda, México y España y se conocen como mayólicas, que se distinguen por estar decoradas con diferentes colores sobre un fondo generalmente blanco o azul. Estos objetos importados se usaban para servir y consumir los alimentos en la mesa, mientras que los producidos localmente por alfareros que conservaron la tradición indígena eran empleados para cocinar, transportar y almacenar alimentos o fermentar líquidos.

El hecho de encontrar loza importada, poco común en Santafé, puede indicar que probablemente las personas que los poseían tenían más facilidad para acceder a ella o por su posición social.

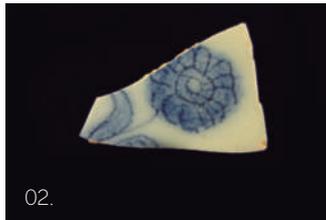
46



También existieron objetos foráneos para almacenar líquidos, entre estos las botellas de vidrio y las botijas, las cuales complementaron este universo de vasijas empleadas tanto en cocinas como en tiendas, colegios, hospicios, conventos, entre otras instituciones.



01.



02.



03.

01. Fragmento de plato en cerámica vidriada con plomo, tradición criolla. Therrien, Lobo Guerrero y Gaitán (2003) -02. Fragmento de plato en mayólica. Tradición europea, periodo colonial. Fundación Erigaie (2016d) -03. Fragmento de plato en mayólica. Tradición mexicana, periodo colonial. Fundación Erigaie (2007c).

CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS DEL CENTRO HISTÓRICO DE BOGOTÁ

¿Qué comprende el patrimonio arqueológico del centro histórico de Bogotá?

Los testimonios arqueológicos, compuestos por remanentes de estructuras arquitectónicas, de infraestructura o de intervenciones en el paisaje, materiales constructivos y culturales, de la vida diaria y de la muerte, de las actividades y oficios, no son elementos aislados. En las evidencias arqueológicas resultado de las acciones humanas y las políticas de planeación de Bogotá concurren factores como la ubicación, la orientación, la asociación con otros elementos en el mismo espacio, con otros anteriores o posteriores a estos, en espacios abiertos o cerrados, entre otros.

Con estos datos, el arqueólogo puede establecer las características del vestigio como un contexto, a partir de lo cual, además, es posible establecer su periodo de uso o producción, el rol en y para la sociedad, sus variaciones y vincularlo a uno o varios ámbitos que configuran a la ciudad.

Patrimonio arqueológico urbanístico

Los contextos arqueológicos que pueden brindar información sobre la configuración urbana de Bogotá generalmente han sido producto de transformaciones profundas, acordes con las ideas sobre el urbanismo, marcando así diferentes épocas. Quizás los mayores impactos en el centro histórico de Bogotá ocurren en los albores de 1900, con la anhelada modernización, a la manera de las metrópolis del mundo, con lo cual comenzaron a ejecutarse obras que cambiaron profundamente la imagen urbana. Estas transformaciones dejaron a su paso vestigios arqueológicos susceptibles de ser hallados en cada nuevo proyecto que implique intervenciones significativas en el suelo.



El puente de Boyacá, de 1905, es uno de los vestigios de la modernización reciente de la imagen urbana del centro de la ciudad. El hallazgo del puente, ocurrido durante la construcción del eje ambiental o avenida Jiménez, en el año 2000, muestra cómo estas obras también afectaron la huella geográfica del centro, en particular del río San Francisco. El paisaje hídrico cambió radicalmente, cuando los ríos y quebradas que atravesaban el sector fundacional fueron canalizados y convertidos en vías, con lo cual algunos de sus puentes quedaron enterrados, mientras que los accidentes topográficos, barrancos, hondonadas y cuencas fueron paulatinamente rellenados hasta "aplanar" las calles, plazas y manzanas en el centro histórico.



01. Aspecto del puente de Boyacá a principios del siglo XX. Museo de Bogotá (MdB16442) - 02. Aspecto del puente de Boyacá, eje ambiental. Fundación Erigaie (2016c)



Patrimonio arqueológico en el espacio público

Entre los espacios públicos, quizás los que más intervenciones registran son las plazas, plazuelas (plazas de las iglesias) y parques, en tanto han sido objeto de múltiples transformaciones en el transcurso de los siglos más recientes. Este protagonismo lo adquirieron después de la Independencia, con las ideas republicanas de erigir espacios conmemorativos de esta, con lo cual sus principales huellas se constituyen hoy en evidencias arqueológicas.



Vestigios como los bordillos, viejos andenes, empedrados y otro tipo de materiales y texturas dan cuenta de estos cambios. Bajo la actual plaza del barrio Las Cruces se encontró la estructura de un cuadrilátero de boxeo.

Arqueología de la arquitectura

A través de los estudios arqueológicos y las distintas estructuras y los materiales constructivos utilizados en las edificaciones y espacios públicos, es posible dar a conocer los sistemas y técnicas de construcción, con los cuales se respondió a las necesidades del habitar en estos inmuebles en diferentes épocas o para acondicionarlos a diferentes usos. Ello también brinda indicios sobre la capacidad económica de sus ocupantes, sus gustos, así como sobre la disponibilidad y variedad de materiales en el mercado.

01. Bordillo de andén en el centro histórico. Museo de Bogotá (MdB18633). Fotografía de Daniel Rodríguez.
-02. Bordillo de andén ampliado en el centro histórico. Fotografía de Mauricio Hoyos (2017)



Durante las excavaciones arqueológicas en la manzana localizada entre las calles 6.a y 7.a y las carreras 9.a y 10.a, se identificaron dos niveles de piso de una vivienda, que marcan dos épocas y estilos de ornato de los espacios domésticos. Los materiales usados, adoquín de barro y tabletas de cemento decoradas, dan cuenta de las preferencias y de lo que estaba al alcance de sus propietarios.



En el actual Museo Colonial, edificación que en el periodo colonial fue de la Compañía de Jesús y, luego de la Independencia, albergó durante un tiempo a los actuales Museo Nacional y Biblioteca Nacional, se evidenciaron niveles de pisos correspondientes a estos distintos usos. Los cimientos también son muestra de las modificaciones que sufrió el edificio a lo largo del tiempo, para dar cabida a tales usos diversos.



Patrimonio arqueológico de la infraestructura y servicios públicos

Redes hidráulicas

Entre los vestigios más comúnmente hallados en las excavaciones arqueológicas en el centro histórico de Bogotá, en los espacios públicos, las manzanas y los inmuebles, están las cañerías, las cuales fueron construidas y utilizadas para la conducción del acueducto, de las aguas negras y las lluvias.

La red del acueducto colonial se conformó con atadores, tubos cortos elaborados artesanalmente en barro cocido, y fue usada desde los albores del siglo XVII y en algunos sectores del centro hasta los inicios del siglo XX, cuando fue reemplazada por tendidos de tuberías hechas en diferentes materiales.



01. Red de atadores de barro del periodo colonial. Fundación Erigaie (2015a) - 02. Red de atadores de barro del periodo colonial. Fundación Erigaie (2016b) - 03. Red de atadores con codo. Fundación Erigaie (2016d) - 04. Atadores de barro encajados. Fundación Erigaie (2016b).





01. Caja para distribución de agua domiciliaria. Fundación Erigaie (2016d) - 02. Pila de agua. Fundación Erigaie (2007c) - 03. Pila de agua de Las Nieves. Ilustración del *Papel Periódico Ilustrado* (15 de enero de 1884)

Las cañerías para la evacuación de aguas fueron construidas con piedras labradas, ladrillos y una combinación de los dos materiales. Por lo general, estas tenían forma de herradura o bóveda invertida; desde el siglo XVIII la superficie de los canales o colectores más grandes también era terminada en forma abovedada. A finales del siglo XIX, todas las cañerías abiertas y las nuevas que fueron construidas se taparon con losas de piedra semilabradas.



01. Proceso de canalización río San Francisco. Museo de Bogotá (MdB-0056) - 02. Canalización del río San Francisco, cruce avenida Jiménez y carrera 7ª. Fotografía de Sandra Mendoza, IDPC (2017) - 03. Cañería domiciliaria con tapa de adoquines de barro. Fundación Erigaie (2007c)





Redes de cableado eléctrico y de teléfono

Uno de los hallazgos que pueden brindar valiosa información sobre las ideas de modernización de la ciudad, pero que suelen ser obviados por su vigencia actual, son los antiguos cableados subterráneos (de electricidad y de teléfonos). Es aún muy poco lo que se sabe acerca de los cambios de uso y material de las redes eléctricas y telefónicas; por esta razón, los vestigios arqueológicos de esta infraestructura son una de las huellas más importantes para reconstruir este proceso de modernización de la ciudad y el alcance real que tuvo el suministro de estos servicios públicos.





01. Tendido de cables con protección de adoquines de barro. Fundación Erigaie (2016b) - 02 Cable de cobre para redes con protección de plomo y caucho. Fundación Erigaie (2016b) - 03. Cable de cobre para redes con protección de plomo y caucho. Fundación Erigaie (2016b) - 04. Cable de cobre para redes con protección de plomo y caucho. Fundación Erigaie (2016b) - 05. Protección adicional para cables de redes, trenza en yute. Fundación Erigaie (2016b)



Rieles y pavimentos del tranvía

Actualmente, los vestigios del centro histórico más sensibles y que más interesan a la opinión pública son los antiguos rieles del tranvía. En pasados trabajos de rehabilitación vial (cruce de la Av. Jiménez con la cra. 7.^a y de la calle 10.^a con la cra. 8.^a) fueron descubiertos algunos tramos de esta red de transporte y dejados en la superficie como huella del antiguo sistema de movilidad. Sin embargo, durante la obra de peatonalización de la carrera 7.^a fueron descubiertos los rieles en casi todo el eje de la vía (de la calle 10.^a a la calle 24), en los dos trayectos del tranvía, hacia el norte y hacia el sur, lo que despertó la movilización de un grupo de ciudadanos en su defensa.



56



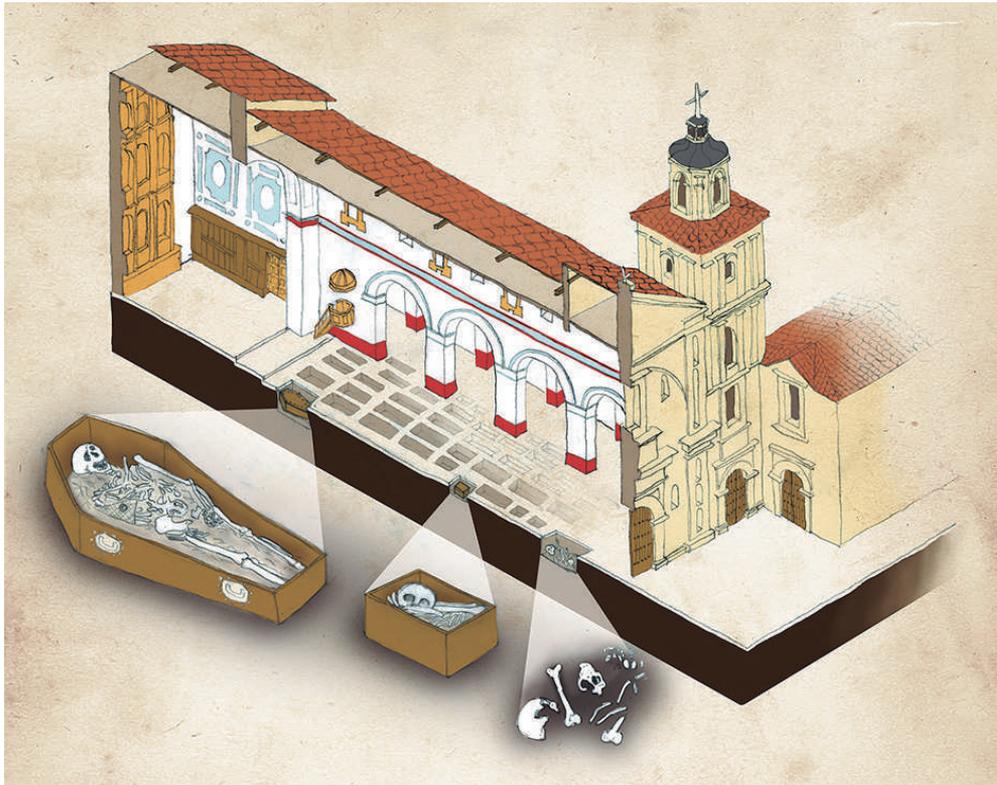
01. Caricatura tranvía 3. *La Semana Cómica* (9 de abril de 1921) - 02. Tranvía eléctrico. Museo de Bogotá (MdB19141). Fotografía de Daniel Rodríguez.



01. Instalación de rieles. Museo de Bogotá (MdB 0037) - 02. Conservación rieles en la intervención de la avenida Jiménez y la carrera 7ª. Fotografía de Sandra Mendoza, IDPC (2017) - 03. Rieles embebidos en adoquín. Fundación Ergaie (2015a) - 04. Tramo de rieles con traviesas, carrera 7ª. Fundación Ergaie (2015a) - 05. Tramo de rieles con traviesas, carrera 7ª. Fundación Ergaie (2015a) - 06. Tramo de rieles con tensores. Fundación Ergaie (2015a).

Patrimonio arqueológico en los espacios funerarios

En los espacios públicos y privados también existen vestigios de los habitantes de la ciudad, de su presencia, sus prácticas y ritos, que alguna vez convirtieron a los actuales andenes y calles en espacios funerarios. El ritual funerario ha cambiado en el transcurso del tiempo, y por esta razón el uso del espacio para estos fines también ha evolucionado significativamente. Antes del siglo XX, los cuerpos de los difuntos eran enterrados en los interiores de los templos religiosos y en sus respectivos atrios o plazuelas, por lo cual algunos de estos recintos religiosos (particularmente aquellos construidos en el periodo colonial) y las hoy vías trazadas frente a estos inmuebles, correspondientes a sus antiguos atrios, son susceptibles de alojar restos óseos humanos.



Diferentes tipos de enterramientos en iglesias, con base en la iglesia de La Candelaria. Ilustración de Diego Martínez (2019)





01. Cráneo, cripta de la iglesia museo Santa Clara. Fotografía de Elizabeth Ramos, Universidad de los Andes (2014) - 02. Ataúd en madera. Rojas y Rodríguez (2016). Fotografía de Claudia Rojas.



Enterramientos primarios

La excavación arqueológica en la iglesia de La Candelaria demostró que existieron diferentes tipos de sepultura en la época colonial. El más común fue el enterramiento primario, en el que el cuerpo generalmente se dispuso con las piernas extendidas hacia el altar y con las manos cruzadas sobre el pecho o la cadera, aunque algunas veces podían ir a los lados.

Estos cuerpos generalmente fueron envueltos y enterrados en sábanas llamadas mortajas, aunque algunos se sepultaron en ataúdes, pero su uso era restringido a los más pudientes, por su costo. Estos contenedores, contruidos en madera, frecuentemente estaban decorados en el interior con textiles o en el exterior con tachuelas, algunas de las cuales formaban figuras en las tapas.



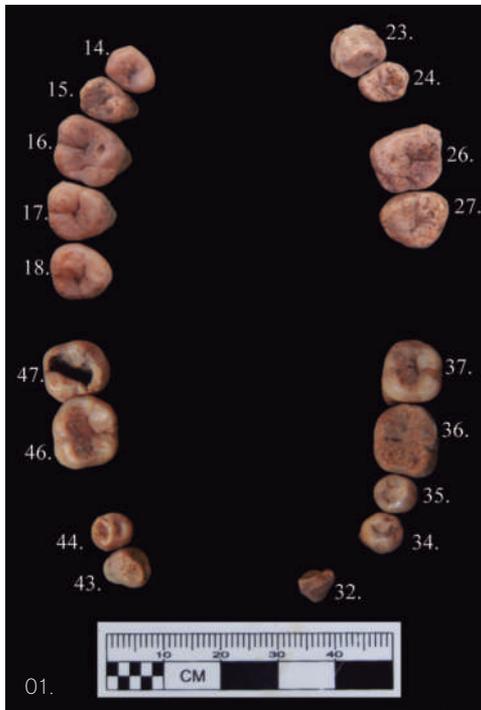
01. Cráneo momificado. Rivera y Therrien (2004). Fotografía de Ricardo Escobar. - 02. Osario en madera. Rivera y Therrien (2004). Fotografía de Ricardo Escobar. - 03. Tapa de ataúd con decorado en tachuelas de bronce. Rivera y Therrien (2004). Fotografía de David Cohen.



Enterramientos secundarios

Osarios Algunas veces se presentaban situaciones que obligaban a cambiar el lugar de sepultura de algunas personas. Por ejemplo, si fallecía lejos de su lugar de residencia, si su deseo había sido estar junto a un pariente o, simplemente, si el difunto había dispuesto que se enterrara en otra iglesia, los restos debían ser exhumados y nuevamente enterrados en el sitio escogido.

Generalmente, cuando se hacían estos cambios, los restos ya estaban esqueletizados y, al levantarlos, se alteraba su disposición original. Posteriormente, eran depositados en cajas de madera pequeñas que actuaban como osarios, en los que podían estar los huesos de más de un individuo, aunque ocasionalmente estaban acompañados de notas que señalaban la identidad de los fallecidos. Finalmente, estos osarios se enterraban directamente en el piso de las iglesias o en una cripta.



01. Arcada dental asociada a restos humanos del atrio de Las Nieves. Fundación Erigaie (2016b) - 02. Tapa de osario en madera. Rojas y Rodríguez (2016). Fotografía de Claudia Rojas.



Enterramientos reducidos o alterado

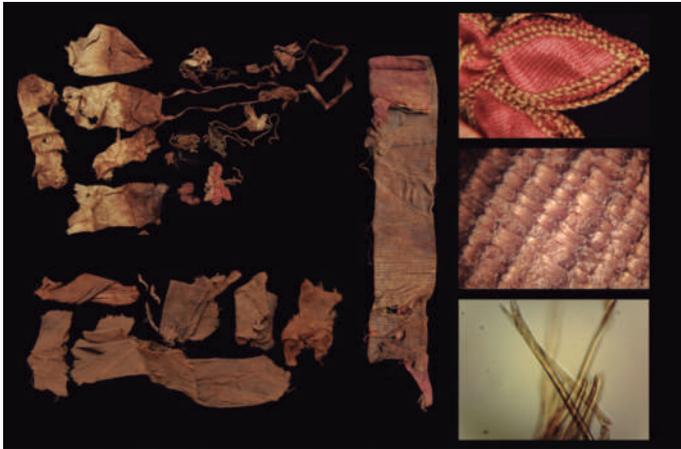
La costumbre de enterrar a los muertos en los templos se prolongó durante cientos de años. Para abrir tumbas nuevas fueron alteradas las más antiguas, lo que provocó que en el piso de los templos se acumularan osamentas sin ninguna relación aparente.

A estos conjuntos de huesos desarticulados y, en cierto sentido, desordenados se les conoce como entierros reducidos. Esto debió ser impactante para las personas que presenciaban estas escenas y fue también uno de los argumentos empleados en el siglo XIX para construir los cementerios en las afueras de la ciudad, al igual que por razones sanitarias, aunque mucha gente prefirió seguir siendo enterrada en las iglesias.

Patrimonio arqueológico funerario

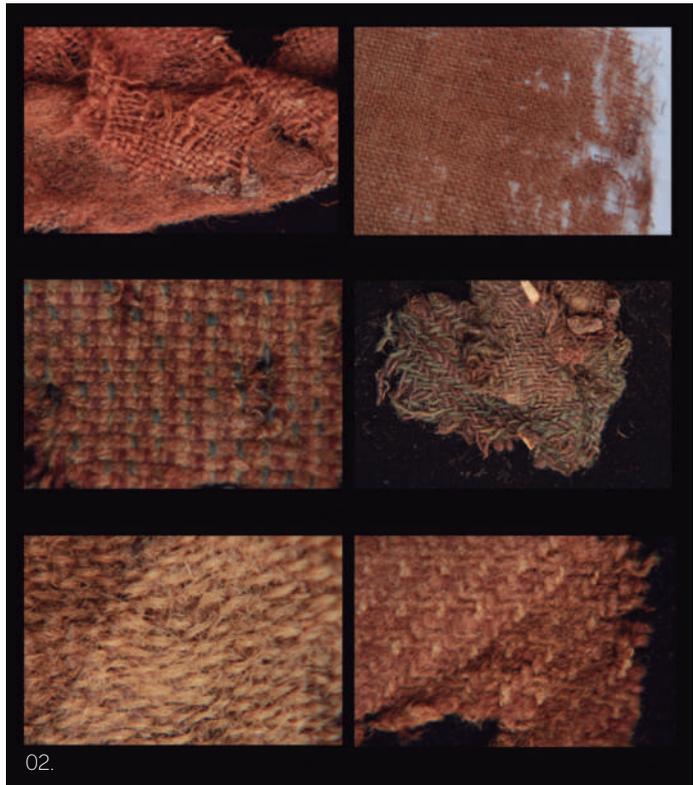
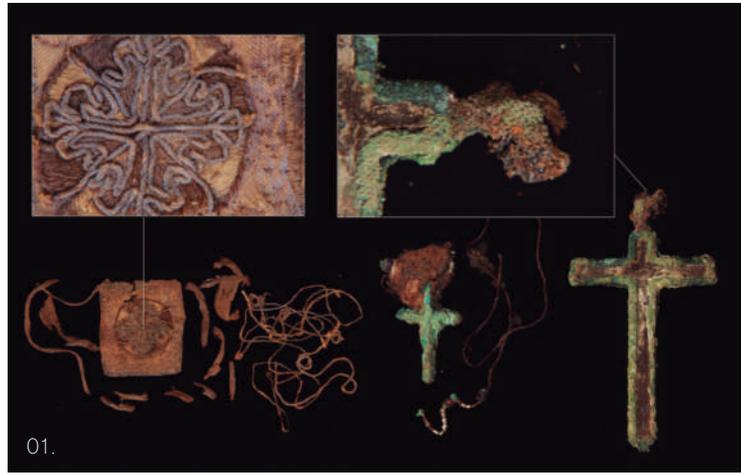
Luciendo los mejores trajes

En la mayoría de los casos, los muertos fueron envueltos en una mortaja, mientras que otros pocos fueron enterrados con sus mejores vestidos. De estos quedan escasas evidencias, como hebillas y zapatos, de los cuales en la iglesia de La Candelaria se encontraron diversos estilos.



Detalle de las telas usadas como atuendo para los individuos enterrados. Fundación Erigaie (2014b). Fotografía de David Cohen.





01. Detalle de las telas usadas como atuendo para los individuos enterrados. Fundación Erigaie (2014b). Fotografía de David Cohen. - 02. Telas de mortaja asociadas a entierros. Fundación Erigaie (2014b). Fotografía de David Cohen.



El ajuar y la protección del muerto

Como en muchas culturas, la costumbre católica también adoptó los amuletos y talismanes a manera de cruces, medallas y escapularios, con símbolos cristianos y de los santos, para proteger y salvaguardar a los feligreses de enfermedades, mostrar su devoción y asegurar la salvación del alma.



01. Cruz asociada a entierros en fosas. Rojas y Rodríguez (2016). Fotografía de Claudia Rojas. - 02. Cruz asociada a entierros en fosas. Rojas y Rodríguez (2016). Fotografía de Claudia Rojas. - 03. Cruz asociada a entierros en fosas. Rojas y Rodríguez (2016). Fotografía de Claudia Rojas.

Cultura material arqueológica

El más grande acervo de evidencias arqueológicas son los objetos que los habitantes de la ciudad producían y utilizaban en su cotidianidad, los que, por uno u otro motivo, terminaron desechados y pasaron a formar parte del relleno de los pisos, tanto de los espacios públicos como de los privados, y hasta en los bordes de los cauces de los ríos. Además de delatar la costumbre de siglos de botar las basuras en cualquier lugar, estas evidencias son huellas e indicadores de actividades comerciales, de las prácticas de consumo en el espacio público, de las dinámicas domésticas y de la más reciente preocupación por la higiene, así como de la producción en los talleres artesanales, entre muchos otros eventos.

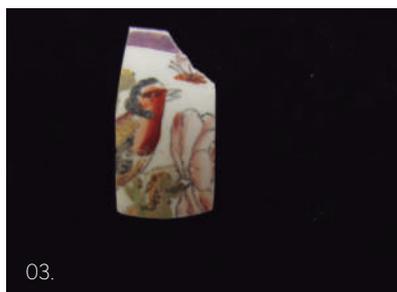
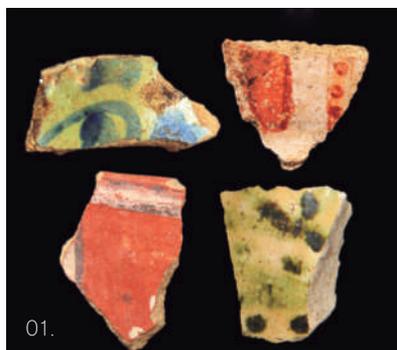
Los objetos hablan

Los materiales culturales ofrecen una rica y variada información de carácter social, cultural, geográfica, económica y religiosa que da cuenta de las múltiples actividades llevadas a cabo en la ciudad. Más aún, esta materialidad refiere los oficios artesanales que fueron durante siglos el motor de la vida cotidiana y testigos de los cambios de los tiempos, con la entrada de la producción industrial.



Coca Cola envasada en Perú, 1950. Fundación Erigaie (2015a).





Arqueología de los oficios

Los objetos arqueológicos pueden delatar aspectos del día a día de sus habitantes, de las pequeñas cosas que hacían viable la vida en la urbe. Es el caso de los fragmentos de jarras o múcuras de cerámica y las suelas de los zapatos. De los primeros, atestiguan que uno de oficios vitales para la ciudad fue el de los aguadores, quienes distribuían el líquido entre los vecinos, en tanto las fuentes de agua en casa de particulares fueron un lujo en todas las épocas. A la vez, hablan de los alfareros y sus talleres, que siguiendo la tradición indígena pero con motivos decorativos novedosas, proveyeron a los aguadores de su herramienta para realizar este oficio.

Las suelas de zapato son otro ejemplo de lo que puede deducirse de ellos: las técnicas de manufactura, los gustos o lo indispensables para caminar de un lado al otro de la ciudad.

01. Fragmentos de cerámica, tradición indígena y tradición criolla. Fundación Erigaie (2016d) - 02. Olla de cerámica, tradición indígena. Fundación Erigaie (2016a) - 03. Fragmento de taza de porcelana china decorada. Fundación Erigaie (1995) - 04. Fragmentos de objetos en vidrio. Mendoza y Mejía (2017). Fotografía de David Moreno.





01. Oficio aguadores. Therrien, Lobo Guerrero y Gaitán (2003) - 02. Diferentes suelas de zapatos asociadas a entierros del templo de La Candelaria. Fundación Erigaie (2014b). Fotografía de David Cohen.



Comercio y tiendas

En las excavaciones arqueológicas de la carrera 7ª, en las ranuras de las tapas de las cañerías que estaban a ras del piso por el cual transitaban los peatones de Santafé de Bogotá, fueron encontrados un juego de canicas de vidrio y algunas monedas muy pequeñas, una de ellas holandesa y con fecha de 1880. La búsqueda de información de las actividades comerciales de esta vía a finales del siglo XIX dio como resultado la identificación de una casa de cambios y del Almacén de los Niños, cercanos al sitio del hallazgo arqueológico.



Salud, higiene y belleza

La higiene fue una noción y una práctica que fue introduciéndose en la vida diaria, acompañada también con nuevas ideas de belleza corporal, que se reflejaron hasta en los objetos decorativos domésticos, como las figurinas de porcelana. La higiene se convirtió a su vez en el mejor aliado para tener una buena salud, lo que se complementó con los nuevos tónicos, como el de malta. Cuerpo saludable y belleza serían un ideal que fue instaurándose como meta para muchos individuos en el siglo XX.



01. Moneda holandesa de 1886; carrera 7ª Fundación Erigaie (2015a) - 02. Monedas extranjeras asociadas a casa de cambio; carrera 7ª Fundación Erigaie (2015a) - 03. Anuncio de extracto de malta. Periódico Chantecler (septiembre de 1910) - 04. Frasco de extracto de malta hallado en el Puente de Boyacá. Fundación Erigaie (2016c)



Patrimonio arqueológico industrial

La industrialización ha sido uno de los procesos que conllevó las transformaciones más radicales en las sociedades en todos los continentes y, como en el centro histórico de Bogotá, también en su paisaje urbano. Su huella se observa no solo en las edificaciones construidas con materiales industriales sino también en la infraestructura y los servicios públicos: el asfaltado de las vías, el medio de transporte, las redes de alumbrado eléctrico y las telefónicas.

Otras huellas de los procesos de industrialización en la ciudad están también presentes en las excavaciones arqueológicas y son parte importante de otros contextos, como el material constructivo (en el caso de los ladrillos, el uso del cemento y las baldosas, entre otros), o como parte del material cultural encontrado en los diferentes estratos de inmuebles y espacios públicos (los diferentes tipos de lozas o de vidrios industriales, por ejemplo).



01. Fragmento de plato de loza industrial con marca de la Fábrica Corona, siglo XX. Mendoza y Meija (2017). Fotografía de David Moreno. - 02. Taza de la Fábrica de Loza Bogotana, decoración esponjada; siglo XIX. Therrien (2007) - 03. Jarra con motivos decorativos y sellos de la Fábrica de Loza Bogotana; siglo XIX. Therrien (2007)



Varios fueron los intentos de establecer industrias en Bogotá poco después de la Independencia del país, entre las cuales estuvieron las fábricas de vidrio, textiles y loza. La Fábrica de Loza de Bogotá fue de las pocas que tuvieron éxito y continuidad, durante buena parte del siglo XIX. La importación y producción local de la cerámica industrial introdujo cambios significativos en el ámbito doméstico y de la mesa. Los colores, los motivos decorativos y las nuevas formas de los objetos resultaron muy atractivos para los compradores, además de su bajo costo, lo que llevó a que se popularizara en la ciudad y a que hoy día su hallazgo sea común en cualquier obra de intervención.



En el área del centro histórico de Bogotá, existieron diferentes fábricas y talleres de materiales constructivos, particularmente los dedicados a los productos de barro cocido, como la fábrica de ladrillos de Ricardo Calvo y la de tubos Moore. Las nuevas técnicas de producción que permitieron acelerar el proceso hicieron posible que estos materiales constructivos reemplazaran aquellos a los cuales los habitan-

01. Marca Fábrica de Loza Bogotana. Therrien (2007) - 02. Marca Fabrica Loza Bogotana. Therrien (2007) - 03. Motivo decorativo de bandeja de la Fábrica de Loza Bogotana. Therrien (2007) - 04. Plato de la Fábrica de Loza Bogotana. Therrien (2007)



tes de la ciudad se encontraban habituados: adobes por ladrillos, piedras labradas por cemento y concreto, calles empedradas por asfaltadas, ruedas de las carrozas por rieles de acero para el tranvía, atadores de cerámica por tubos de gres; sus vestigios redundan en el centro.



01.



02.



03.



04.



05.



06.

01. Concreto usado para instalar los rieles de la carrera 7ª. Fundación Erigaie (2015a) - 02. Estratos de los pavimentos usados para la instalación de los rieles del antiguo tranvía. Fundación Erigaie (2015a). 03- Fabrica tubos Moore 1. Recorrido de la fábrica antes de su demolición. Fotografía de Carlos Hernández, IDPC (2008) - 04. Fabrica Tubos Moore 2. Recorrido de la fábrica antes de su demolición. Fotografía de Carlos Hernández, IDPC (2008) - 05. Ladrillo industrial, siglo XIX (¿?). Fundación Erigaie (2007c) - 06. Ladrillo industrial marca El Rosario, siglo XIX (Fundación Erigaie, 2015b).





01. Marca de la fábrica Moore. Fundación Erigaie (2018) - 02. Tubo de gres marca Moore. Fundación Erigaie (2016a) - 03. Tubo de gres. Fundación Erigaie (2015a).



Caminos empedrados como huella arqueológica

Son ya muy contados los vestigios de las calles empedradas que alguna vez llegaron a predominar en el centro de la ciudad. Los empedrados existentes se hallan dispersos en lo que fueran los márgenes o límites del centro histórico. Muy posiblemente estas calles empedradas fueron el resultado del cambio de pavimento por algunas de las vías principales del centro de Bogotá, no todas tratadas de esta manera, una vez se removían o se trasladaban a los rincones de la ciudad.



Calle 9ª empedrada. Fotografía de Mauricio Hoyos (2019).



LA ARQUEOLOGÍA DEL PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LA CIUDAD

Pensar la ciudad desde la arqueología

La noción de lo moderno trajo consigo un enorme reto para los gobiernos locales: la idea de “progreso” (González-Ruibal *et al.*, 2018) y con ella la de “cortoplacismo” (Guldi y Armitage, 2014). Progreso es una noción que desde el siglo XIX se ha arraigado particularmente en las ciudades y materialmente se ha traducido en el desarrollo de obras de infraestructura y urbanismo, y ha creado expectativas ante un público (los ciudadanos) cada vez más ávido de proyectos nuevos y más grandes; por citar un ejemplo, la ampliación de la carrera 10.^a en la década de 1960 y el actual metro de Bogotá. Cabe recalcar que la triada modernización, progreso y expansión o densificación urbana implica la intervención en vestigios arqueológicos, los que en el caso del centro histórico se han venido acumulando durante quinientos años, aproximadamente (algo así como los testimonios de veinte generaciones de bogotanos).

En cuanto al “cortoplacismo”, aparentemente se inserta con fuerza en el siglo XXI y ha generado grandes expectativas frente al desarrollo de la ciudad por los gobiernos de cuatro años, en la era de la permanente campaña, [cuando] los políticos planean solo hasta la próxima candidatura (Guldi y Armitage, 2014, p. 1), lo que conduce la mirada del ciudadano hacia lo que trae el futuro próximo, convirtiendo el progreso en la esperanza del cambio inmediato. A ello se suma la perspectiva del corto plazo frente a los problemas que agobian a la ciudad, para los que también se prevé su solución en el futuro inmediato; es decir, tras un lente miope (cortoplacista) que busca sus antecedentes unas cuantas décadas atrás para resolver los de unas cuantas décadas hacia el futuro.



Una de las posibilidades de asumir lo público de la arqueología es ponerla en consonancia con las preocupaciones y problemas de la sociedad contemporánea, en este caso, en el contexto de la ciudad, como medio para explicar y reflexionar sobre su pasado, presente y futuro, más allá del cortoplacismo. En general, los arqueólogos coinciden en que esta es una disciplina que pretende explicar el cambio cultural, el cual es evidente en el largo plazo. Como en el caso de Bogotá, las expectativas actuales han llevado a pensar que los recientes avances tecnológicos, de la infraestructura y el urbanismo han generado cambios en la sociedad y la ciudad; como respuesta a estas ideas, las explicaciones desde la arqueología pueden convertirse en una herramienta para entender y reflexionar sobre el real significado del cambio cultural, la importancia del pasado y su pertinencia para el futuro.

El turismo y el mito fundacional de Bogotá

En la década de 1970, para incentivar el turismo en el centro histórico, se propagó la versión del sitio de “la primera fundación de Bogotá” en el Chorro de Quevedo —plazoleta localizada en la calle 12B con carrera 2.^a. No obstante, las excavaciones arqueológicas en este mismo sitio no pudieron confirmar esta suposición. Por el contrario, las evidencias halladas en los estudios arqueológicos de diferentes edificaciones cercanas a la plaza de Bolívar demuestran la presencia de materiales culturales del momento de contacto entre nativos y conquistadores. Ello verificaría que la traza urbana se originó en este lugar.



Basura en las calles

Los hallazgos arqueológicos en la carrera 7.ª, más especialmente en las plazas de Las Nieves y Santander, consisten en una alta concentración de basuras desechadas en estos espacios públicos en todas las épocas. Los restos de huesos animales junto a fragmentos de platos, cuencos, botellas y jarras muestran que los hábitos de comer y desechar las sobras y basuras en los espacios públicos ha sido una costumbre de varios siglos y que persiste aún hoy en el centro histórico de Bogotá.

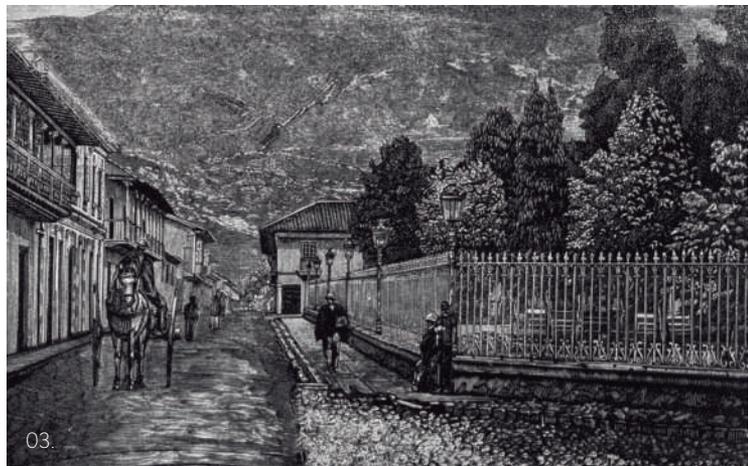


01. Plaza de las Nieves, finales del siglo XIX. Museo de Bogotá. Augusto Schimmer, *Recuerdos de Bogotá* (s. f.) - 02. Basura arrojada durante la obra de peatonalización de la carrera 7.ª. Fundación Erigaie (2019)



Redes de comunicación ayer y hoy

Las primeras calles de Bogotá, siendo hoy la carrera 7.ª la principal, fueron las redes primarias de comunicación entre sus habitantes. El trazado original de la ciudad en forma de cuadrícula conllevó la interacción, conexión y contacto entre hombres y mujeres de diferentes condiciones, y dio paso a la sociabilidad, la vida económica, la actuación política y la reafirmación religiosa. Todo esto tuvo lugar en las vías públicas, las cuales lentamente a lo largo de varias generaciones de pobladores fueron pavimentadas con piedras. Las calles tuvieron distintos acabados que no siempre facilitaron el encuentro: por el tipo de material usado, por la falta de mantenimiento, por las condiciones geográficas y climáticas. Las capas de asfalto fueron reemplazando los empedrados, y con ello cambiaron las formas de desplazamiento y de contacto entre los habitantes.



01. Piso empedrado, patio doméstico colonial (¿?). Fundación Erigaie (2016b) - 02. Piso empedrado, patio doméstico colonial (¿?). Fundación Erigaie (2007c) - 03. Parque Santander a finales del siglo XIX. *Papel Periódico Ilustrado* (1º de septiembre de 1884).



Y se hizo la luz

Muy cerca de la plaza de Santander, durante las excavaciones arqueológicas en el cruce de la carrera 7.^a y la calle 16, a 1 metro de profundidad, se identificó un grueso cable de la red eléctrica. Este se hallaba protegido con neme y tapado con baldosines de cerámica. Por sus características, podría haberse instalado entre 1900 y 1920, lo que llevó a conjeturar que se trataba del cable con el que se iluminó por primera vez el parque Santander. La luz eléctrica transformó de manera visible los horarios y las actividades laborales, comerciales y domésticas en la ciudad.



01. Barras de carbón utilizadas para el encendido de la iluminación a gas, plaza Santander. Fundación Erigaie (2016b) - 02. Bombillo eléctrico. Fundación Erigaie (2015a)



Hace más de cien años la comunicación persona a persona cambió, con la introducción de las líneas telefónicas, al igual que las calles empedradas; se fue extendiendo muy lentamente el servicio de estas redes en casas, instituciones y el comercio. Estas líneas fueron enterradas en distintos tipos de contenedores: encajonadas en cajas de ladrillos, en tubería de cerámica, asbesto-cemento, gres y, más recientemente, en PVC. Inicialmente, se instalaron a mucha profundidad bajo andenes y vías, lo que, para su mantenimiento, dificultó encontrarlas y repararlas, por lo cual fue más fácil tender nuevas redes, una y otra vez. Hoy día se observan los resultados, aunque ya es posible efectuar más fácilmente los arreglos en las cajas construidas para tal fin.



De la mula al metro

Las adecuaciones de algunas de las vías del centro histórico han provocado profundos cambios en los modos de movilizarse en este sector de la ciudad (de las calles empedradas al pavimento, al tranvía, a los buses a gasolina, a las peatonalizaciones, etc.), pero, así mismo, estas han causado impactos significativos en el patrimonio arqueológico.

La obra de peatonalización de la carrera 7.^a ha sido, hasta ahora, una de las intervenciones de mayor impacto para el patrimonio arqueológico. Las excavaciones para la base del nuevo acabado del eje peatonal, y con este de las cajas y tendidos de redes de servicios domiciliarios (eléctrica, voz, datos, acueducto, gas), destaparon los vestigios de los antiguos servicios públicos, cimientos y basuras de otras épocas. Quizás el hallazgo más complejo, y que a la vez centró la atención de los ciudadanos, fue el de los rieles del antiguo sistema del tranvía; bajo la vía reposan los remanentes de los primeros rieles por los que circularon los tranvías halados por mulas, hasta los eléctricos, los últimos puestos en funcionamiento poco antes de cancelar este medio de transporte. Las noticias y caricaturas del tranvía destacan los problemas del servicio en cuanto a horarios, movilización y saturación de pasajeros, muy semejantes a los problemas del Transmilenio hoy día.

La estación Bicentenario del sistema de Transmilenio, por sus dimensiones y profundidad, llegó a destapar los vestigios del antiguo puente Córdoba, en inmediaciones de la actual calle 6.^a con carrera 10.^a, un hallazgo fortuito que implicó levantar los remanentes de la estructura original. Con el trazado del nuevo metro de Bogotá, es necesario prevenir hallazgos fortuitos e impactos semejantes.



Excavación del puente Córdoba 1. Arango (2010).



La presión inmobiliaria y los espacios funerarios

Con los discursos de higiene y la modernización de la ciudad, poco a poco fue cambiando la costumbre del entierro en las iglesias y los cementerios se convirtieron en el nuevo espacio funerario extramuros de la urbe.

El actual Cementerio Central fue creado como el lugar de enterramiento de los bogotanos, desde la primera mitad del siglo XIX. Bajo lápidas y mausoleos, se enterraron individuos y familias, aunque algunos de ellos volvían después a las criptas de los templos, donde aún hoy sus restos reposan en osarios.

Con la expansión de la ciudad, los cementerios se incorporaron al suelo urbano, por lo que los jardines cimiterios se convirtieron en el nuevo paisaje funerario en la periferia de Bogotá. No obstante, cada vez más los bogotanos apelan a la cremación, con lo que paulatinamente existirá un vacío arqueológico respecto a las costumbres funerarias que marcará una época.



Eje principal del cementerio; sector elipse con capilla como remate. 2019. Fotografía: Carlos Lema-IDPC



RECOMENDACIONES PARA LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

El patrimonio arqueológico del centro histórico de Bogotá es diverso en contextos arqueológicos, abundante en vestigios y valioso para profundizar en la historia de la ciudad y de sus habitantes.

Con cada intervención y hallazgo arqueológico realizados en este sector ha sido posible caracterizar y valorar este patrimonio. Esto ha permitido la construcción de protocolos recomendados para el manejo de los principales contextos y sitios arqueológicos. Con estos procedimientos se pretende mejorar el desempeño de las obras frente a los hallazgos y agilizar las acciones que es necesario implementar.

Sitios de posibles hallazgos arqueológicos

“Conocer es proteger” es una premisa básica para preservar el patrimonio arqueológico. La caracterización de los contextos arqueológicos y su localización son el fundamento para prevenir acciones que puedan conllevar la destrucción de ese patrimonio. Los planos de localización de los contextos arqueológicos, donde sea susceptible efectuar hallazgos de vestigios como estructuras y objetos, son una guía vital para el manejo de este patrimonio en el desarrollo de las distintas intervenciones. De igual manera, prever los posibles contextos arqueológicos y contar con recomendaciones para su manejo contribuye a optimizar el desarrollo de las obras a realizar en el centro histórico de Bogotá.



Contextos funerarios

Como lo han demostrado las excavaciones arqueológicas en varios templos del sector, Santa Inés (conjunto conventual demolido por la ampliación de la carrera 10.a), La Candelaria, Voto Nacional y San Ignacio, por ejemplo, existen bajo sus pisos entierros humanos, tanto dentro de los templos como en su entorno.

El Cementerio Central, los Columbarios y el Cementerio Alemán son otros contextos funerarios presentes en el centro histórico de Bogotá. Así mismo, en la construcción del Centro de Memoria Histórica fueron halladas fosas comunes, con restos humanos enterrados allí desde el siglo XIX, lo que indica que es posible realizar otros hallazgos similares en el área circundante al Cementerio Central.

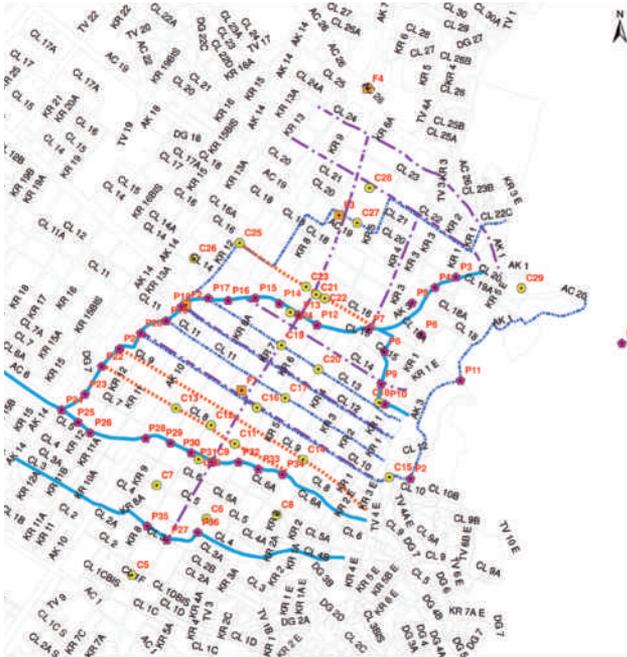


Sitios funerarios y cementerios.



Sistema hidráulico urbano

Este contexto arqueológico quizás es el más complejo del centro histórico, en tanto abarca las antiguas cañerías de acueducto y alcantarillado, y por cuanto existe la posibilidad de hallar más puentes enterrados sobre los antiguos cauces de los ríos San Francisco y San Agustín, además de las bases o estructuras de las antiguas cajas, pilas y fuentes públicas de agua distribuidas en distintos puntos del centro histórico de Bogotá.



Plazas y parques

Desde la fundación de Santafé de Bogotá, las plazas se constituyeron en el eje del trazado urbano y el espacio primordial de sociabilidad política, económica, religiosa y sociocultural. Las transformaciones de estos espacios marcaron épocas en la ciudad, con sus diferentes acabados y usos, y bajo ellos todos los servicios públicos que fueron instalados para mantenerlos en funcionamiento.





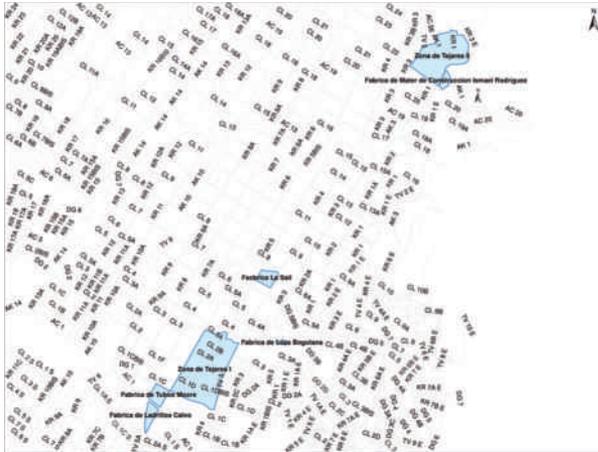
Rieles del tranvía

Del antiguo sistema del tranvía aún se preservan, bajo el pavimento de las calles (carrera 7.ª, calle 10.ª, avenida Jiménez, entre otras), el conjunto de los rieles, traviesas y soportes de concreto y adoquines. En general, las adecuaciones de las vías no representan un riesgo para este patrimonio arqueológico, no obstante, la instalación y ampliación de redes de servicios domiciliarios son algunos de los causantes de mayor impacto para este.



Arqueología industrial

Las huellas de las industrias en el centro histórico de la ciudad pueden evidenciarse en los vestigios de las estructuras de las instalaciones, pero más aún, posiblemente, por el cúmulo de materiales de desechos de materiales imperfectos, en las inmediaciones de las fábricas y talleres.



Bienes de Interés Cultural

En particular, los bienes de interés cultural del ámbito nacional, como el Museo de la Independencia, la Casa Museo Marqués de San Jorge, el Museo Militar, el Ministerio de Cultura y otras casas que representan las épocas colonial y republicana, son contenedores de un conjunto de remanentes de la historia de sus ocupantes que enriquecen los relatos sobre la vida cotidiana pasada.



Colegio Mayor de San Bartolomé. 2016. Fotografía: Margarita Mejía-IDPC



Recomendaciones para el manejo de los contextos arqueológicos

A continuación, se presentan algunos lineamientos para el manejo de los contextos arqueológicos, en caso de evidenciarse en el curso de las obras o intervenciones que se desarrollen en el centro histórico de Bogotá. Las recomendaciones son referidas más extensamente en el documento técnico del Plan de Manejo del centro histórico de Bogotá, el cual está disponible en el ICANH y en el IDPC.

Antiguo sistema del tranvía

De acuerdo con las disposiciones del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), el conjunto de vestigios del antiguo sistema del tranvía, compuesto por los rieles, las traviesas (de hierro o madera), el pavimento de soporte en concreto y adoquines, no puede ser intervenido en cualquier actividad de obra que se realice sobre este: tendido de redes, pavimentación, ampliación y mantenimiento de servicios e infraestructura o cualquiera otra intervención que implique un impacto directo.



Intervención de rieles para su conservación. Fundación Erigaie (2015a)



Antiguo sistema hidráulico

En general, la red de atadores o acueducto colonial y del siglo XIX hoy en día están cancelados, y aun así permanecen varios ejemplares de estos bajo las calles, casas y solares del centro histórico. En el caso de las cañerías de aguas lluvias, principalmente, son las más abundantes y una parte de estas se hallan en funcionamiento. De acuerdo con las recomendaciones del ICANH, debe evitarse impactar las que estén funcionando o deben restaurarse cuando sea necesario intervenirlas. Las cañerías han demostrado su funcionalidad durante más de un siglo e impactarlas podría también ocasionar perjuicios, dado que es casi imposible identificar las conexiones (legales e ilegales) que serían afectadas por su interrupción.



Manejo de calles empedradas

Son muy escasos los tramos de calles o callejuelas con un acabado empedrado. Por cuanto son los últimos testimonios de la imagen urbana colonial del centro histórico de Bogotá, se recomienda acometer, para estos, trabajos de mantenimiento o recuperación. Hoy en día las callejuelas empedradas son un atractivo turístico en esta área de la ciudad, tanto que algunos ejes se están peatonalizando con acabados en piedra, con una estética que busca cumplir esta función.



01. Conservación empedrados en el barrio Egipto. Fotografía de Sandra Mendoza, IDPC. - 02-03. Restauración empedrado en el barrio Egipto. Fotografía de Sandra Mendoza, IDPC.



Recomendaciones para los entierros humanos

Existen diferentes protocolos científicos, éticos y sanitarios que deben tenerse en cuenta en el caso de intervenir un espacio funerario y para el manejo de los restos humanos, la mayoría de los cuales se hallarán esqueletizados, pero también es posible encontrar individuos con restos orgánicos o momificados. Así mismo, es indispensable la consulta con el ICANH sobre el manejo de los restos una vez han sido exhumados, del lugar y las condiciones de depósito.



01. Protocolo de manejo de restos óseos. Fundación Erigaie (2016b) - 02. Columbarios del Cementerio Central. Fotografía de Carlos Lema, IDPC (2016)



6

NORMAS PARA LA PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

Constitución Política de Colombia de 1991

“Artículo 63. Los bienes de uso público, los parques naturales, las tierras comunales de grupos étnicos, las tierras de resguardo, el patrimonio arqueológico de la Nación y los demás bienes que determine la ley, son inalienables, imprescriptibles e inembargables.”

“Artículo 72. El patrimonio cultural de la Nación está bajo la protección del Estado. El patrimonio arqueológico y otros bienes culturales que conforman la identidad nacional, pertenecen a la Nación y son inalienables, inembargables e imprescriptibles. La ley establecerá los mecanismos para readquirirlos cuando se encuentren en manos de particulares y reglamentará los derechos especiales que pudieran tener los grupos étnicos asentados en territorios de riqueza arqueológica.”

Ley 1185 de 2008

“Artículo 6°. Patrimonio Arqueológico. El patrimonio arqueológico comprende aquellos vestigios producto de la actividad humana y aquellos restos orgánicos e inorgánicos que, mediante los métodos y técnicas propios de la arqueología y otras ciencias afines, permiten reconstruir y dar a conocer los orígenes y las trayectorias socioculturales pasadas y garantizan su conservación y restauración.”

Estos elementos hacen parte del patrimonio arqueológico. Si encuentra alguno de estos vestigios o quiere ampliar la información al respecto, lo invitamos a contactar al Instituto Distrital de Patrimonio Cultural (IDPC).

Decreto 763 de 2009

“Artículo 55. Parágrafo 4°. El Programa de Arqueología Preventiva es la investigación científica dirigida a identificar y caracterizar los bienes y contextos arqueológicos existentes en el área de aquellos proyectos, obras o actividades que requieren li-



cencia ambiental, registros o autorizaciones equivalentes ante la autoridad ambiental o que, ocupando áreas mayores a una hectárea, requieren licencia de urbanización, parcelación o construcción.

El propósito de este programa es evaluar los niveles de afectación esperados sobre el patrimonio arqueológico por la construcción y operación de las obras, proyectos y actividades anteriormente mencionados, así como formular y aplicar las medidas de manejo a que haya lugar para el Plan de Manejo Arqueológico correspondiente”.

Régimen legal y lineamientos técnicos de los programas de arqueología preventiva

Conocidos como proyectos de arqueología de rescate, arqueología por contrato o investigaciones arqueológicas en estudios de impacto ambiental, para adecuarse a la normatividad todos los programas de arqueología preventiva deben cumplir con dos criterios fundamentales: 1) No se limitan a un único estudio técnico. El carácter de programa enfatiza el diseño y la aplicación de distintas fases de investigación y gestión del patrimonio arqueológico, que deben ser debidamente planeadas y guardar entre sí relaciones de continuidad y coherencia que permitan alcanzar el objetivo último del programa. 2) Se trata de la planeación de estudios y otras acciones orientadas fundamentalmente a asegurar un manejo preventivo de los impactos que pudieran generarse sobre el patrimonio arqueológico en desarrollo de proyectos, obras o actividades.



De acuerdo con lo establecido por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, en el caso de las intervenciones en el centro histórico de Bogotá o de hallazgos fortuitos en el desarrollo de una obra, es requisito contactar a un arqueólogo, inscrito en el Registro Nacional de Arqueología, para adelantar el trámite de obtención de la autorización de intervención arqueológica, que será expedida por dicha institución. Para más información consultar en la página web del ICANH: https://www.icanh.gov.co/servicios_ciudadano/tramites_servicios/tramites_arqueologicos/intervenciones_patrimonio_4517_4517

Bibliografía

- Arango, V. (2010). *Al límite de la ciudad: historia de los barrios Santa Bárbara y San Bernardo a partir del estudio arqueológico de la zona*. Bogotá: Consorcio Metrovías (informe inédito).
- Castro, P. et al. (2017). *Monitoreo arqueológico calle 12 entre carreras 4 y 5. La Candelaria, Bogotá*. Bogotá (informe inédito).
- Castro, D. y Sandoval, J. (2014). *Monitoreo arqueológico tramo vial calle 6A (antigua calle 4) entre carrera 8 y 9*. Bogotá (informe inédito).
- Cifuentes, A. (2013). *Prospección y generación del Plan de Manejo Arqueológico en un predio lateral a la iglesia de Santa Bárbara, en el proyecto arquitectónico, Abadía de La Candelaria*. Bogotá: ABCconstructora (informe inédito).
- Cordero, T. y Patiño, L. (2017). *Basílica del Sagrado Corazón de Jesús, iglesia del Voto Nacional. Plan de Monitoreo Arqueológico – Fase I de monitoreo*. Bogotá: IDPC (informe inédito).
- Fundación Erigaie. (1995). *Bases para una nueva historia del patrimonio cultural: un estudio de caso en Santafé de Bogotá*. Bogotá: Fundación Erigaie (informe inédito).
- Fundación Erigaie. (2004). *Informe estudio arqueológico en el templo de La Candelaria de Bogotá*. Bogotá: Fundación Erigaie (informe inédito).
- Fundación Erigaie. (2005). *Estudio geo-arqueológico de los pabellones de la Exposición del Centenario, parque de la Independencia*. Bogotá: Corporación la Candelaria (informe inédito).
- Fundación Erigaie. (2007a). *Estudio arqueológico en “El Molino del Boquerón”- Paseo Bolívar 21- 00*. Bogotá: Fundación Erigaie (informe inédito).
- Fundación Erigaie. (2007b). *Estudio de impacto arqueológico parque el Palomar del Príncipe, barrio La Candelaria, Bogotá*. Bogotá: Fundación Erigaie (informe inédito).
- Fundación Erigaie. (2007c). *Estudio de impacto arqueológico. De lo privado a lo público en la manzana Liévano: la configuración de los agentes urbanos hegemónicos en Santa Fe, siglos XVI-XX*. Bogotá: Fundación Erigaie (informe inédito).
- Fundación Erigaie. (2007d). *Informe Proyecto Mercado de las Cruces*. Bogotá: Fundación Erigaie (informe inédito).
- Fundación Erigaie. (2007e). *Los significados del agua en contextos públicos y privados en la Bogotá de los siglos XVIII y XIX*. Bogotá: Fundación Erigaie (informe inédito).
- Fundación Erigaie. (2010). *Estudio técnico arqueológico en el Museo de la Independencia. Casa del Florero, en el marco del Bicentenario de la Independencia*. Bogotá: Fundación Erigaie (informe inédito).
- Fundación Erigaie. (2012). *Estudio arqueológico en la Manzana 5*. Bogotá: Fundación Erigaie (informe inédito).
- Fundación Erigaie. (2013). *Estudio arqueológico en el claustro de Las Aguas*. Bogotá: Fundación Erigaie, Consorcio Las Aguas (informe inédito).
- Fundación Erigaie. (2014a). *Análisis molecular y arqueotóxicológico de los restos óseos de la cripta de Santa Clara (Bogotá)*. Bogotá: Fundación Erigaie (informe inédito).
- Fundación Erigaie. (2014b). *Dime cómo te vistes y te diré quién eres. Estudio del material arqueológico de la iglesia de La Candelaria en Bogotá*. Bogotá: Fundación Erigaie (informe inédito).
- Fundación Erigaie. (2015a). *Plan de Manejo Arqueológico de la “Calle Real de Santafé de Bogotá” (Cra. 7ª – tramo calle 10 a avenida Jiménez)*. Bogotá: Fundación Erigaie (informe inédito).
- Fundación Erigaie. (2015b). *Plan de Manejo Arqueológico, Museo Colonial de Bogotá*. Bogotá: Fundación Erigaie (informe inédito).
- Fundación Erigaie. (2016a). *La carrera 4ª, un eje regulador para Bogotá (Obra RAPS Las Nieves Fase 1). Monitoreo y rescate*. Bogotá: Fundación Erigaie (informe inédito).
- Fundación Erigaie. (2016b). *Plan de Manejo Arqueológico, avenida de la República de Bogotá (avenida Jiménez a calle 26) A.I.A. 5057 - Fase de excavación*. Bogotá: Fundación Erigaie (informe inédito).
- Fundación Erigaie. (2016c). *Plan de Manejo Arqueo-*



- lógico, monitoreo arqueológico y diagnóstico de conservación del puente de Boyacá.* Bogotá: Fundación Erigaie (informe inédito).
- Fundación Erigaie. (2016d). *Plan de Manejo Arqueológico Teatro Colón de Bogotá, Etapa III – Ampliación.* Bogotá: Fundación Erigaie (informe inédito).
- Fundación Erigaie. (2017). *Estudio arqueológico proyecto Ministerios Bogotá, manzana 6 y manzana 10. Prospección y diseño del Plan de Manejo Arqueológico.* Bogotá: Fundación Erigaie (informe inédito).
- Fundación Erigaie. (2018). *Plan de Manejo Arqueológico. Proyecto Ruinas Fragmentos Contra-Monumento. Barrio Santa Bárbara.* Bogotá: Fundación Erigaie (informe inédito).
- Fundación Erigaie. (2018). Plan de Manejo Arqueológico “Avenida de la República” (Calles 7 y 10 y entre la Avenida Jiménez y la Calle 26). Bogotá: Fundación Erigaie (informe inédito).
- Giraldo, S. y Rodríguez, D. (2017). *Diagnóstico y propuesta de monitoreo arqueológico para la ejecución del proyecto de reforzamiento estructural de la plaza de toros “Santamaría”.* Bogotá: IDPC (informe inédito).
- González-Ruibal, A., González, P. y Criado-Boado, F. (2018). Against Reactionary Populism: Towards a New Public Archaeology. *Antiquity*, 92 (362), 507-515.
- Guldi, J. y Armitage, D. (2014). *The History Manifesto.* Cambridge: Cambridge University Press.
- Lleras R, Osorno, L; Quintero M y Vargas, A. (2015). *Monitoreo arqueológico en el proyecto de mejoramiento del espacio público en el centro de Bogotá: plaza de Armas de Las Cruces, parque Santander, plaza de los Mártires, parque de los Periodistas, plazoleta del Rosario y Eje Ambiental.* Bogotá: IDPC (informe inédito).
- Martínez, I. (2011). *Monitoreo arqueológico para el área de la construcción del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación en Colombia, Parque Metropolitano de la Reconciliación. Globo B del Cementerio Central de Bogotá.* Bogotá: Eciaf (informe inédito).
- Mendoza, S y Mejía, K. (2014). *Monitoreo arqueológico de la rehabilitación vial de la calle 12C, entre las carreras 4 y 5 en el centro histórico de Bogotá.* Bogotá: IDPC (informe inédito).
- Mendoza, S y Mejía, K. (2017). *Formulación del Plan de Manejo Arqueológico y monitoreo del reforzamiento estructural casa sede del IDPC, La Candelaria.* Bogotá: IDPC (informe inédito).
- Ome, T. (2006). *De la ritualidad a la domesticidad en la cultura material.* Bogotá: Universidad de los Andes.
- Ome, T y Rivera, J. (2010). *Arqueología histórica en Bogotá: un estudio de caso en La Candelaria, Bogotá.* Bogotá: Fundación Erigaie; Universidad Externado de Colombia (informe inédito).
- Peña, G. (2010). *Fábrica de lozas Faenza, 1901-1922.* Bogotá: Universidad Central (informe inédito).
- Rivera, J. (2004). *Excavaciones arqueológicas en Casa Ireguí, Bogotá.* Bogotá: Fundación Erigaie (informe inédito).
- Rivera, J. (2013). *Estudio técnico arqueológico en la iglesia del Voto Nacional. Basílica del Sagrado Corazón de Jesús.* Bogotá: IDPC (informe inédito).
- Rivera, J y Therrien, M. (2004). *Informe estudio arqueológico en el templo de La Candelaria de Bogotá.* Bogotá: Fundación Erigaie (informe inédito).
- Rojas, M y Rodríguez, V. (2016). *Análisis bioarqueológico de contextos funerarios del Cementerio Central. Bogotá: vida y muerte a final del siglo XIX y principios del XX.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia (informe inédito).
- Therrien, M. (2007). *De fábrica a barrio. Urbanización y urbanidad en la Fábrica de Loza Bogotana.* Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Therrien, M. (1994). *Estudio arqueológico de la catedral primada de Bogotá.* Bogotá: Fundación Erigaie.
- Therrien, M. (1996). *Estudio arqueológico Casa de los Comuneros.* Bogotá: Fundación Erigaie.
- Therrien, M., Lobo Guerrero, J. y Gaitán, F. (2003). *Cultura material y ciudad. Civilidad y policía en la Santafé colonial, siglos XVI y XVII.* Bogotá: Fundación Erigaie (informe inédito).





ISBN: 978-958-52575-3-5



9 789585 257535